

**LA ESCUELA
DE CRISTO**

T. Austin Sparks

PREFACIO DE LA TERCERA EDICIÓN REVISADA

La ministración contenida en este pequeño libro ha sido forjada en el yunque de los profundos y drásticos tratos de Dios con el vaso. No es sólo algo doctrinario; es experimental. Sólo aquellos que realmente se proponen relacionarse con Dios soportarán los dolores que demanda leer esto. Por tanto, pueden ser útiles dos palabras de consejo. En primer lugar, intenta acordarte de todo, a fin de que la palabra hablada sea retenida. Los mensajes fueron dados en conferencia, y el lector debe intentar entrar en el espíritu y la mente del que escucha, y no sólo del que lee. Es decir, debe preocuparse en oír, y no sólo en leer. Al hablar, el mensajero puede ver, por las caras delante de él, dónde es necesario repetir o hacer énfasis, o hacer una aclaración más completa. Esto explica acerca del por qué mucho de esto no tiene precisamente el carácter de una producción literaria. Tiene sus dificultades para los lectores, pero también tiene sus valores. Entonces, mi consejo es que en verdad no se debe intentar leerlo de una sola vez. Casi toda página requiere que se reflexione al respecto, y si fuere leído mucho texto, sin una meditación tranquila, simplemente te puede perjudicar el cansancio. De todos los libros que han salido de este ministerio, considero éste como el que va más profundamente a las raíces y cimientos de nuestra vida con Dios en Cristo. Quiera Él hacer que esta lectura dé como resultado una mejor comprensión del significado de Cristo.

T. Austin-Sparks
Londres, julio de 1964

CONTENIDO

1. El fundamento de la educación espiritual.....	5
2. Aprendiendo la verdad.....	13
3. Aprendiendo por revelación.....	20
4. Betel, la casa de Dios.....	26
5. La luz de la vida.....	31
6. Un cielo abierto.....	40
7. El aprendizaje bajo la unción.....	48
8. La ley que gobierna el amor divino.....	57

Capítulo 1

EL FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN ESPIRITUAL

“²En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. ³Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. ⁴Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel” (Eze. 40:2-4).

“¹⁰Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella. ¹¹Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra” (Eze. 43:10-11).

“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:17).

“²⁵En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. ²⁶Sí, Padre, porque así te agradó. ²⁷Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. ²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:25-30).

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:51).

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

“²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús” (Ef. 4:20-21).

La palabra básica de los textos leídos, para nuestro propósito aquí, es Mateo 11:29: *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí”*. Aprended de mí. El apóstol Pablo, de una forma ligeramente diferente, nos dice lo que el Señor Jesús quiso significar: *“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo”* (Efesios 4.20).

Excluir una palabra muy pequeña hace toda la diferencia y nos da el verdadero sentido. El Señor Jesús, mientras estaba aquí, sólo pudo proveer de manera objetiva,

pues el tiempo subjetivo aún no había llegado, y así Él tenía que decir: *“Aprended de mí”*. Cuando llegó el tiempo subjetivo, el Santo Espíritu llevó al apóstol a excluir la palabra “de”, y decir “aprender a Cristo”. Estoy seguro de que muchos de ustedes habrán de discernir inmediatamente que hay una falla en la gran mayoría de la cristiandad popular de hoy; hay un tipo de imitación objetiva de Jesús que no lleva a ningún lugar; al contrario del aprendizaje subjetivo de Jesús. Así, durante este breve espacio de tiempo, nos estaremos ocupando de la escuela de Cristo, escuela para la cual Él trajo a los doce (discípulos), a quienes escogió *“para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”* (Marcos 3:14). Ellos fueron los primeros de todos los discípulos llamados, lo que simplemente significa que ellos fueron objeto de disciplina. Antes de que podamos ser apóstoles, esto es, personas enviadas, tenemos que someternos bajo disciplina, a ser discípulos, para que seamos enseñados, y esto de una manera interior. Todo aquel que es nacido de lo alto es traído hacia el interior de esa escuela, y es muy importante que sepamos la naturaleza de eso, qué es lo que vamos a aprender, y cuáles son los principios de nuestra educación espiritual.

PRIMERO ES PRESENTADO PLENAMENTE

EL OBJETO DE NUESTRA EDUCACIÓN

Al llegar a esta escuela, lo primero que el Espíritu Santo, el gran Maestro e Intérprete, hace para nosotros, si verdaderamente hemos sido traídos por Sus manos, es mostrarnos de manera plena aquello que realmente tenemos que aprender, a fin de presentarnos el gran objetivo de nuestra educación. Hemos leído esos pasajes en Ezequiel, donde, pienso yo, está una gran importancia sobre esta materia. Un día, cuando la verdadera expresión del pensamiento de Dios en medio de Su pueblo se había perdido, y el pueblo había perdido el contacto inmediato con los pensamientos divinos, en una nación distante, el Espíritu de Dios puso Su mano sobre el profeta y lo llevó en espíritu en las visiones de Dios de regreso a Jerusalén, y lo colocó sobre una alta montaña, y le presentó un nuevo templo, de donde fluiría el río de la vida hacia los confines de la tierra. Entonces, prosiguió mostrando todo en los más mínimos detalles, y después de eso, instruyó al profeta para mostrar la casa a la casa de Israel, a fin de causar un despertamiento en la vida espiritual, en conformidad con aquella grande, completa y detallada revelación del pensamiento de Dios, a fin de que todos ellos pudiesen, antes que todo, llegar a humillarse.

El tema sobre el templo de Ezequiel es bastante polémico, si el mismo aún llegará a ser establecido literalmente sobre la tierra. No iremos a discutir sobre eso, sino sobre algo de lo cual no podemos tener ninguna duda, de que todo aquello que Ezequiel vio tiene su contrapartida y cumplimiento espiritual en la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. Y el método de Dios para con Su pueblo, a fin de asegurar la total expresión de Su pensamiento, es primeramente presentar el objeto perfecto; y esto hizo Él cuando, en el Jordán, rasgó los cielos y dijo: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”*. Él presentó y testificó a aquel que era la completa, amplia y detallada expresión de Su pensamiento para Su pueblo. El apóstol Pablo, en palabras familiares para nosotros, declaró expresamente el hecho: *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”* (Ro. 8:29) *“Este es mi Hijo amado, en*

quien tengo complacencia". *"Conformados a la imagen de su Hijo"*. Es la presentación y la testificación y la declaración del propósito divino con relación a Él. Por lo tanto, repito, el primer paso del Espíritu Santo es que nos familiaricemos con aquello cuyo propósito es nuestra educación espiritual; principalmente que Él precisa revelar a Cristo en nosotros, y entonces, enseguida comenzar la obra de conformarnos a Cristo. Para aprender a Cristo, primeramente debemos ver a Cristo.

LA SEÑAL PREEMINENTE DE UNA VIDA GOBERNADA POR EL ESPÍRITU

La señal de una vida gobernada por el Espíritu Santo es que tal vida está continuamente, y cada vez más, ocupada con Cristo, que Cristo se está haciendo cada vez mayor allí, a medida que el tiempo va pasando. El efecto de la obra del Espíritu Santo en nosotros es el de llevarnos a la orilla de un inmenso océano, que se extiende mucho más allá de nuestro alcance y de aquello que sentimos. ¡Oh, la profundidad, la plenitud de Cristo! Si viviésemos el mayor tiempo que un hombre haya vivido, aun así estaríamos apenas en la orilla de esta vasta plenitud que es Cristo. Ahora, esto de repente se convierte en un desafío para nosotros, antes de irnos más lejos. Esto no son apenas palabras. No es sólo retórica; esto es verdad.

Vamos a preguntar enseguida a nuestros corazones: ¿Es esto verdad en nuestro caso? ¿Es este el tipo de vida que conocemos? ¿Estamos llegando al desespero en ese asunto? Esto es, vislumbramos tanto de Cristo que estamos rendidos, sin fuerza, conscientes de que jamás iremos a alcanzar todo eso. Está más allá de nosotros, muy distante, aunque estemos siguiendo cada vez más en esa dirección. ¿Es eso verdad en su experiencia? Esta es la señal de una vida gobernada por el Santo Espíritu. Cristo se hace cada vez mayor en nosotros en la medida en que proseguimos. Si esto es verdad, bien, es el camino de la vida. Si usted y yo ya llegamos a un lugar que pensamos que ya conocemos, entonces ya hemos alcanzado todo, ya estamos realizados, y, a partir de ese punto las cosas quedan estáticas, entonces, podemos pensar que el Espíritu Santo ya cesó de Sus operaciones, y que la vida se hizo tediosa. Vamos a tomar el ejemplo de una persona que nos fue dada, creo yo, entre los hombres, para el propósito de mostrar los caminos de Dios. Se trata del apóstol Pablo. Las palabras que él usa para definir y expresar lo que le aconteció al comienzo, son estas: ¹⁵... *agradó a Dios...¹⁶revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles*" (Gá. 1:15,16). Ahora, este hombre trabajó mucho en la enseñanza y en la predicación. Él trabajó mucho. Él tuvo una vida larga y abundante, no sólo en el sentido de cantidad, sino en la esencia de una vida que anuló todas las tentativas de penetrarla.

Al final de su larga y abundante vida, este hombre, que dijo al comienzo: *"Agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí"*, está expresando desde el fondo de su corazón, *"que yo pueda conocerle"* (cfr. Fil. 3:10); indicando seguramente que incluso con la revelación inicial y con todas las revelaciones continuas y subsiguientes, incluso habiendo sido arrebatado al tercer cielo, donde oyó cosas inefables, incluso con todo esto, al final él aún no conocía nada, comparado con aquello que aún había para ser conocido.

¡Que yo pueda conocerle! Esta es la esencia de una vida regida por el Espíritu Santo, y es esto lo que nos libraré de la muerte, de la parálisis, de la inercia. Es la obra del

Espíritu Santo en la escuela de Cristo para presentar y mantener a Cristo a la vista, en Su grandeza. Así que Dios, desde el principio, revela a Cristo, lo presenta, da fe de Él, y en efecto dice: Este es aquel al cual te conformaré a Su imagen. Sí, pero entonces, después de la presentación, comienzan las lecciones básicas. El Espíritu Santo no queda satisfecho con sólo hacernos una gran presentación. Él va a comenzar una obra real con relación a aquella presentación, y nosotros somos, bajo Sus manos, traídos hacia dos o tres cosas básicas en nuestra educación espiritual.

EL DESAFÍO Y EL SIGNIFICADO DE UN CIELO ABIERTO

Mi objetivo, al cooperar con el Señor, es el de que todo se haga prominentemente práctico; y así, aplicamos el desafío inmediatamente preguntando: ¿Está el Espíritu Santo dentro de ti presentando la plenitud de Dios en Su Hijo, de una forma cada vez más creciente? ¿Es esta la naturaleza de tu vida espiritual? Si no fuere, entonces tú debes tener algún ejercicio definido delante del Señor sobre eso; hay algo errado. La unción así lo dice, y si esto no es la naturaleza de tu vida espiritual, hay algo errado en su caso con relación a la unción. A Natanael el Señor Jesús le dijo: *“De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”*. A partir de ahora, por supuesto, era el tiempo inmediatamente al frente, los días del Espíritu Santo que estaban llegando en breve. Con un cielo abierto usted ve lo que Dios quiere decir respecto de Su Hijo. Aquel cielo abierto para el Señor Jesús era la unción. El Espíritu descendiendo e iluminando sobre Él. Era la unción, y es la misma para nosotros. El cielo abierto es la unción del Espíritu a partir del día de Pentecostés en adelante, en Cristo dentro de nosotros. Ese cielo abierto significa un continuo crecimiento de la revelación de Cristo.

Oh, déjame hacer una exhortación. No debemos apenas añadir otras cosas tan rápido, sino que debemos asegurarnos de que tenemos razón sobre esas cuestiones. El cielo abierto inmediatamente trae la revelación de Dios en Cristo cerca de ti, haciéndola disponible, para que tú no vivas dependiendo primeramente de bibliotecas, libros, referencias y otras cosas más. Ella está ahí para ti. Aunque el Señor pueda usar aquellas cosas para enriquecerte, tú tienes tu propio cielo abierto, su propio camino abierto, y no una redoma cerrada sobre tu cabeza. El Señor Jesús se está haciendo cada vez más maravilloso en su corazón, porque *“Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”* (2 Co. 4.6).

LA “ALTERALIEDAD” DE CRISTO

Ese verdadero ser –y si no lo es, quizás tú debes suspender las cosas ahí hasta que hayas tenido tratos con el Señor–, ese verdadero ser, el Espíritu Santo, se pone a trabajar en eso, como he dicho, en hacer dos o tres cosas muy reales para nosotros, la primera de las cuales es la total *“alteralidad”* (diferencia) de Cristo. ¿Cómo completamente otro Él es desde nosotros mismos? Tomando los discípulos que participaron en Su Escuela –no fue la escuela del Espíritu Santo en el mismo sentido como la nuestra, pero el resultado de su asociación con el Señor Jesús durante esos tres o tres años y medio fue justo el mismo–, lo primero que ellos aprendieron fue

cómo Él era otro ser diferente de ellos mismos. Tuvieron que aprender. No creo que esto vino a ellos desde el primer momento.

Fue mientras avanzaban, que ellos mismos se encontraron una y otra vez en oposición con Sus pensamientos, Su mente, Sus caminos. Ellos le instaban a que tomara determinada ruta, a hacer ciertas cosas, a ir a ciertos lugares, trataban de ejercer sobre Él sus propios juicios y sus propios sentimientos y sus propias ideas. Pero Él no quiso saber nada de eso.

En la fiesta de bodas de Caná de Galilea, Su propia madre, con una idea, le dijo: “*No tienen vino*”. Su respuesta fue: “*¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora*”. ¿Qué tengo yo que ver contigo? Esa es una traducción débil. Es mucho mejor: “Mujer, tú y yo estamos pensando en ámbitos diferentes; en este momento no tenemos nada en común”. Así durante todas sus vidas trataron de incidir sobre Él con su mentalidad. No, todo el tiempo Él se les apartaba y les mostraba cuán diferentes eran Sus pensamientos, Sus maneras, Sus ideas, Sus juicios; totalmente diferentes. Supongo que al final ellos se desesperarían. El Señor podría haberse desentendido de ellos si no supiese que Él era exactamente esto mismo que Él estaba causando en ellos.

Entiende esto y tendrás algo útil. “Señor, ¿por qué estoy yo siempre atrapado en dificultades, siempre cometiendo errores? De alguna forma o de otra, siempre hablo o hago lo incorrecto, siempre estoy en el lado equivocado. De alguna forma yo nunca parezco seguir de la manera correcta contigo; yo me desespero porque nunca estoy en lo correcto”. Y el Señor dice: “Yo te estoy enseñando, eso es todo; deliberadamente, muy deliberadamente. Esto es exactamente lo que te estoy trayendo para que veas. Hasta que aprendas esta lección, tú no llegarás absolutamente a ningún lugar. Cuando hubieres aprendido completamente esta lección, entonces podremos comenzar una obra constructiva, aunque, por el momento es necesario que llegues a un punto donde reconozcas que Yo soy completamente otro diferente de ti. La diferencia es tal, que nosotros nos movemos en mundos completamente opuestos”.

Esta mente humana común, aun en su mejor manifestación, es apenas una simple mente humana; es otra mente. La voluntad humana, en su mejor momento, también es una simple voluntad humana; es otra voluntad. Tú jamás sabrás lo que está por detrás de tus propias motivaciones hasta que el Espíritu Santo haga la separación bien allá en el fondo de tu ser y te lo muestre. Tú puedes colocar tus sentimientos y deseos en los términos más devotos. Tú puedes, así como Pedro, oponerte a la divina insinuación: “*Si no te lavare, no tendrás parte conmigo*”, y decir: “*Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza*”; pero es sólo el ego que viene a la piel nuevamente; me interesa mi bendición. Yo quiero la bendición, y así, ignoro todo aquello que el Maestro está intentando enseñarme. “Estoy intentando enseñarte a vaciarte”. Él podría haber dicho: “Tú estás tomando cada una de mis sugerencias para promoverte, realizarte; y Yo estoy intentando decirte: Desiste, abandona eso”. Este ego se manifiesta con una apariencia espiritual. El ego procura la bendición espiritual.

Nosotros no sabemos lo que hay detrás. Tenemos que entrar en una escuela severa del Espíritu que termina por mostrarnos que nuestras mejores intenciones están deterioradas; nuestras más puras motivaciones son sucias ante los ojos del Señor; las cosas que pretendemos ser para Dios, en algún lugar allá en su raíz, es egoísta. Nosotros, con esta naturaleza, no podemos producir nada aceptable a Dios. Todo lo

que puede llegar a Dios está solamente en Cristo, no en nosotros. Y en esta vida, jamás estará en nosotros como si fuese nuestro. Será siempre la diferencia entre Cristo y nosotros mismos. Aunque Él esté morando dentro de nosotros, Él y solamente Él es el objeto del placer y de la satisfacción Divina, y una lección básica que tú y yo tenemos que aprender en esta vida, bajo la tutela, revelación y disciplina del Espíritu Santo, es que Él es diferente de nosotros; y que “esa diferencia” es algo absoluto.

Esta es una de las duras lecciones. Ciertamente es una lección que este mundo se rehusará a aprender. El mundo no la aceptará. Esto va directamente contra todo el sistema de la enseñanza del humanismo: ¡la cosa maravillosa que es el hombre! Pero cuando tú hayas alcanzado una mayor madurez espiritual, aún habrá un abismo entre ti y los principios de Cristo, que no pueden ser superados. Si tú alcanzases esa madurez, no habrás comenzado a Cristo. Esto es absoluto, mas nosotros, tal vez, difícilmente necesitamos de aquel énfasis. Muchos de nosotros hemos aprendido alguna cosa. Sin embargo, mientras sabemos esto por experiencia, vamos a gozar del bienestar que viene tal vez de saber exactamente lo que está aconteciendo. ¿Qué está haciendo el Señor, qué está haciendo el Espíritu Santo con nosotros? Bueno, básicamente, Él nos está haciendo saber que nosotros somos una cosa, y Cristo es otra. Esta es la lección más importante para aprender, porque no puede haber nada constructivo hasta que hayamos aprendido eso. Lo primero, por tanto, es que la total “alteralidad” de Cristo está en oposición a nosotros mismos.

LA IMPOSIBILIDAD DE QUE ALCANCEMOS EL PATRÓN DE DIOS POR NOSOTROS MISMOS

Entonces, en segundo lugar, el Espíritu Santo nos hace enfrentarnos cara a cara con la imposibilidad absoluta de que nosotros mismos seamos aquello por nuestra propia capacidad. Como ves, Dios ha establecido un patrón; Dios ha mostrado Su modelo; Dios nos ha dado Su Objeto para nuestra conformidad; y la próxima cosa contra la cual reaccionamos y nos enfrentamos es la imposibilidad absoluta de poder ser aquello.

Sí, de nosotros mismos no es posible. ¿Ustedes aún no han aprendido esta lección de aflicción? ¿Por qué no tener una buena aflicción y conseguir tener todo resuelto? ¿Es necesario que el Espíritu Santo haga que te desesperes de nuevo? ¿Por qué desesperarse por algunos días? Sólo porque tú aún estás buscando algo alrededor, en algún lugar, algún retazo de bondad en ti mismo que puedas presentar a Dios, con lo cual le agrades, le satisfagas y llegue a responder a Sus exigencias. Tú jamás lo encontrarás. Acepta que *“todas nuestras justicias (son) como trapo de inmundicia”* (Isaías 64:6). Nuestra justicia, todo aquello que intenta ser tan justo, el Señor dice que todo eso es *“como trapo de inmundicia”*. Vamos aceptar esto de una vez por todas. Si tú estuvieres mirando hacia delante sobre lo que estoy hablando, verás hacia dónde se está encaminando esto. Esto nos lleva a la posición más gloriosa.

Nos lleva a aquel glorioso asunto mencionado por el Señor Jesús, en aquellos días antes de que las cosas se tornasen interiores: *“Aprended de mí... y hallaréis descanso para vuestras almas”*. Esto es todo. Sin embargo, nunca encontraremos descanso para nuestras almas hasta que hayamos primeramente aprendido la total diferencia entre Cristo y nosotros mismos, y luego aprender la absoluta imposibilidad de ser como Él

por alguna cosa que podamos encontrar, producir o hacer en nosotros mismos. No está en nosotros, en nosotros mismos, de esa manera. Así, habría sido mejor tener nuestra última aflicción con relación a nosotros mismos. Esas dos cosas son básicas.

UNA PALABRA FINAL DE EXHORTACIÓN

La próxima cosa que el Espíritu Santo hará será comenzar a mostrarnos cómo se logra eso. Nosotros no comenzaremos eso ya de inmediato, sino que debemos estar conscientes de que el Espíritu Santo no puede hacer cosa alguna hasta que esas cosas sean establecidas. Oh, Dios es muy celoso de Su Hijo. Su Hijo ha salido bien a través del fuego con relación a esta cuestión, habiendo aceptado la forma humana y una vida de dependencia, habiéndose voluntariamente despojado a Sí mismo de todo aquello que pudiese implicar que, en cualquier momento Él obrase por Sí mismo por su Deidad, para Su propia liberación, salvación, provisión, preservación; habiéndose despojado a Sí mismo de todo aquel derecho, y dicho: Yo retiro mi mano de todos mis derechos y prerrogativas, y poderes de la Deidad por el momento presente, y acepto la posición del hombre de total dependencia de Dios como mi Padre; Yo experimento todo lo que todo hombre tiene que experimentar en el nivel humano.

Él experimentó todo en todas las áreas, en su fuerza y forma concentrada, y experimentó todo sin haber cometido ningún error, en la condición de hombre a favor del hombre, y regresó al trono con el mérito de un completo triunfo sobre toda fuerza que cada hombre tiene que enfrentar para satisfacer a Dios. ¿Crees tú que, después de todo eso, Dios no tendrá en cuenta a Su Hijo, y todo aquello que Él hizo en favor del hombre, y dirá: Sólo lo de Él es lo mejor, y esto me satisfará? ¡Oh, cuánta ceguera con relación a Cristo, con relación a Dios, tiene este cristianismo popular de hoy! No, sólo hay Uno en este universo respecto de quien Dios puede decir de corazón: *“en él yo tengo placer”*, y ese alguien es el Señor Jesucristo. Si alguna vez tú y yo recibiéremos este favor, será por causa de que estamos *“en Cristo Jesús”*, nunca en nosotros mismos. Cuando el asunto en cuestión es aprendido, o cuando esa parte de la educación es incorporada, entonces el Santo Espíritu puede comenzar la obra de conformarnos a la imagen del Hijo de Dios.

Bueno, vimos las lecciones una y dos, sobre los discípulos. A través de los meses y años, ellos vieron cuán diferente era Jesús de ellos, y, entonces llegaron a una posición de desespero sobre esa materia, como el Señor planeó que fuese. El Señor lo vio todo de antemano. Él no podría evitar eso; no podría librarlos; Él tenía que permitir que ellos pasasen por aquel camino; y justo al final, cuando ellos estaban haciendo sus mayores reclamos sobre su lealtad, su fidelidad y su resistencia, y sobre lo que ellos estaban haciendo cuando fueron sometidos a la cabeza, Jesús les dijo a todos ellos: *“³¹¿Ahora creéis? ³²He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”* (Juan 16:31,32). Y a uno de ellos en particular le dijo: *“No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces”* (Juan 13:38). ¿Qué crees que sintieron aquellos hombres cuando Jesús fue crucificado, y todos habían huido, dejándolo solo, y aquel otro, habiéndolo negado? ¿No crees que las tinieblas del desespero entraron en el alma de ellos? No sólo por causa de la pérdida de perspectivas y expectativas, sino también porque el oscuro desespero cayó sobre ellos mismos. Sí, y Jesús tenía que permitir eso.

Él no podía tomar ninguna medida para evitar eso; era necesario. Era esencial. Ninguna obra constructiva puede ser realizada hasta que todo eso haya avanzado dentro de nosotros.

Bueno, todo eso suena como algo terrible, pero debe ser alentado. Al final de cuentas, todo eso de cierta forma es constructivo. ¿Qué está haciendo Dios conmigo? Él está preparando un camino para Su Hijo; está limpiando el terreno para llenarlo de la plenitud de Cristo. Es eso lo que Él está haciendo. Él hizo eso con los discípulos, y el Pentecostés, tanto como el período subsiguiente, fue Su respuesta a lo que aconteció en el día cuando Él resucitó, a todo lo que aconteció a ellos. Tú dirás: Entonces Él comenzó Su obra constructiva. Sí, Él la comenzó; después de la Cruz y el Pentecostés, las cosas comenzaron a cambiar interiormente, y a partir de ahí tú comienzas a ver que Cristo está ahora manifestado en una forma creciente en esos hombres. Ellos pueden tener un largo camino por recorrer, pero tú no puedes dejar de ver que el fundamento está colocado; fue dado el inicio. Hay una diferencia, y la diferencia no es tanto que ellos son hombres necesariamente transformados, sino que Cristo está ahora dentro de ellos trascendiendo lo que ellos son por naturaleza. No es que ellos se tornaron mucho mejores, sino que Cristo se convierte en el interior en un poder mucho más real. Esto es todo por ahora.

Vamos ahora a inclinar nuestros corazones, y nos rendimos. Se trata de la escuela de Cristo. Yo sé cuán desafiante es ella, desafiando a este hombre anciano que muere con dificultad, que se rinde con gran dificultad. Todo nuestro entrenamiento y enseñanza tal vez hayan sido otros diferentes de esto. Nosotros hemos venido de esta terrible herencia del humanismo, donde debo propender por ser lo mejor que yo pueda ser, para ser el mejor. Bueno, tú debes tomar lo que estoy diciendo en su verdadero sentido, tal cual yo lo estoy diciendo. Nadie va a pensar que tú puedes caminar de cualquier modo, con negligencia, de la peor manera posible, simplemente debido a lo que he dicho; tú sabes de lo que estoy hablando. Con lo mejor nuestro jamás podremos atravesar la brecha entre el hombre y Jesucristo. No, la brecha permanece, y la única manera de pasar por ella es morir y resucitar de la muerte; pero esto, por ahora, es otra cuestión.

Capítulo 2

APRENDIENDO LA VERDAD

“³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. ³³Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? ³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. ³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:31-36).

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

“Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra” (Juan 8:55).

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

“Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto” (Juan 14:7).

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26).

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18).

“Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Romanos 1:25).

“Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús” (Efesios 4:21).

“Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24).

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Apo. 3:7).

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén (cierto), el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto” (Apo. 3:14).

En nuestra meditación anterior, hablábamos sobre la escuela de Cristo, y decíamos que todo verdadero hijo de Dios es comprometido en el seno de ella bajo la mano del Espíritu Santo, el Espíritu de la Unción, y que, una vez ahí, la primera gran obra del Espíritu es la de presentar a Cristo a nuestro corazón como el objetivo de Dios en todo Su tratamiento para con nosotros. Así, Cristo es primeramente presentado y testificado por Dios como el objeto de Su placer, y entonces, el Espíritu Santo da a

conocer el propósito Divino en conexión con la revelación interior del Señor Jesús, principalmente en que debemos ser conformados a la imagen del Hijo de Dios. Luego hablábamos acerca de dos o tres lecciones básicas en la Escuela, cosas que delinear nuestra educación. Primeramente, el Santo Espíritu utiliza el sufrimiento para hacer que todos los que están bajo disciplina (pues es ese el significado de discípulo) conozcan por experiencia, en lo íntimo de sus corazones, la completa diferencia (“*alteralidad*”) entre Cristo y ellos mismos. Entonces, Él también trabaja para traernos a una situación en la cual percibimos cuán imposible es, a no ser por un milagro de Dios, que por nosotros mismos podamos ser como Cristo. Y una consecuencia de eso es que esta experiencia debe ser algo que está fuera de nosotros mismos, que es el propio Dios haciendo.

Bien, todo esto es lo preliminar en la Escuela de Cristo, aunque me parezca que esta educación preliminar continúa hasta el fin de nuestros días. Sea como fuere, parece que se extiende durante buena parte de nuestra vida, aunque debería alcanzar un punto que represente una crisis definitiva sobre esta cuestión, en la cual es colocado un fundamento donde esas tres cosas son reconocidas y aceptadas, y nosotros no iremos muy lejos hasta que eso ocurra. La persona que realmente comienza a moverse es aquella que ha alcanzado su desespero final sobre sí mismo, y ha observado muy claramente, por la iluminación del Espíritu Santo, que “*ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*”. “No es lo que yo soy, Señor, sino lo que Tú eres; sólo esto puede ser el real descanso de mi alma”; Tu amor, no el mío; Tu paz, no la mía; Tu reposo, no el mío; todo es tuyo, y no mío; sólo a Ti. Este es el fundamento esencial del crecimiento espiritual, del conocimiento espiritual, de la educación espiritual.

“YO SOY LA VERDAD”

Ahora, en esta meditación, vamos a mirar más de cerca al Señor Jesús como el Objeto de Dios y patrón para la obra del Espíritu Santo en nosotros, esta “*alteralidad*” o diferencia que Él representa, y hemos leído en innumerables pasajes, todas ellos, como tú lo has percibido, hablando sobre la verdad. Seguramente aquellos pasajes en los Evangelios deben haber ejercido un papel en la educación de los discípulos. En primer lugar hubo una afirmación o declaración hecha a los judíos; una cosa tremenda para ser dicha a los oídos de aquellos discípulos. Hubo judíos que hicieron una profesión de fe. El Señor Jesús trae a relucir la cuestión del discipulado con ellos. Él dijo a aquellos judíos que habían creído en Él (no quiere decir que ellos habían creído en Él): “³¹... *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”. Ellos respondieron inmediatamente con un tono de queja: “*Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?*” (Juan 8:31-33).

Él hace hincapié sobre esa cuestión de la verdad, la verdad con relación a Sí mismo. “³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. “³²Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. La cuestión sobre a cuál descendencia pertenecían ellos, está asociada con esta declaración “*Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*”. ¿Entiendes esto? Conocer la verdad es conocer al Hijo. Libertad por la verdad es por el conocimiento de Él. Entonces a los judíos –presumo yo que de la manera más violenta–, Él dijo esas palabras de una fuerza sin paralelos: “*Vosotros sois de vuestro*

padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira". Tremenda fuerza de lenguaje, y todo sobre esta cuestión de la verdad, la verdad ligada a Él mismo. Entonces, cuando llegas al capítulo 14, Él está a solas con sus discípulos; y Felipe le dice: *"Señor, muéstranos al Padre, y nos basta"*. Su respuesta es: *"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"* Otra cuestión en la escuela: *"Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?"* *"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad..."* Yo soy la verdad. La verdad no es una cosa; la verdad es una Persona.

Bien, todo eso está en la escuela de Cristo, basándose sobre Cristo como la Verdad. Yo no sé cuán fuertemente eres tocado tú sobre este asunto, pero nuestro objetivo ciertamente es que pudiésemos ser bastante sensibilizados respecto de esas cosas. ¿Cómo te sientes tú sobre la importancia de tener un verdadero fundamento? Y finalmente, la característica suprema en un fundamento es la verdad; y esto debe ser verdaderamente bien colocado. Este fundamento tiene que llevar a una responsabilidad muy grande, no simplemente una responsabilidad con nuestro bienestar y nuestro destino; no, sino la vindicación de Dios mismo. Por eso debe ser absolutamente verdadera, y cabe a nosotros tener plena certeza de dónde estamos; en otras palabras, que le pongamos fin a toda nuestra imaginación, que acabemos de una vez por todas con todo aquello que no sea genuino y totalmente verdadero en nuestra posición. Es justamente esto lo que estaremos analizando un poco en este momento. Tan grandes son las consecuencias, que no podemos tener ninguna duda en nuestra posición. Es de esta forma.

Tú y yo vamos a encarar a Dios algún día. Vamos a estar cara a cara con Dios literalmente, en la eternidad, y entonces la cuestión será puesta sobre el tapete: ¿Habló Dios en algún punto con nosotros? ¿Seremos capaces, en cada detalle, de decir: Señor, Tú hablaste conmigo; Tú no fuiste fiel a Tu palabra?

Tal posición es impensable, pues ninguno podría ser capaz de hacer una acusación como esa contra Dios, de albergar en su corazón alguna sospechosa reserva respecto de la verdad de Dios, de Su realidad, de Su fidelidad. El Santo Espíritu fue enviado como el Espíritu de verdad, a fin de que nos guiara a toda Verdad, y eso para que no haya ninguna duda, o lo que sea, entre Dios y nosotros, en cuanto a Su absoluta fidelidad, Su Verdad para con Él mismo, y para con toda Su palabra. El Espíritu Santo fue enviado para eso. Si esto es verdad, entonces el Espíritu Santo tratará con cada discípulo en la escuela de Cristo, a fin de eliminar todo aquello que no fuere verdadero, que no fuere genuino, para hacer que tal discípulo se afirme sobre un fundamento que pueda permanecer delante de Dios en el día de Su total y absoluta vindicación.

LA NECESIDAD DE UN VERDADERO FUNDAMENTO

Mas, para que eso pueda ser así, tú y yo, bajo la enseñanza del Espíritu Santo, tenemos que ser completamente tratados, y tenemos que llegar a una posición donde

estemos perfectamente ajustados delante de Dios, donde haya toda una responsabilidad frente al Espíritu Santo, y nada en nosotros que le resista o le rehúe, sino donde estemos perfectamente abiertos y listos para las mayores consecuencias, donde el Espíritu Santo pueda colocar su dedo sobre algo en nuestras vidas que precise ser tratado o ajustado. Él está aquí para eso. Y la única forma para que tal obra sea posible de ser realizada por Él en nosotros, es que debemos encontrarnos en una falsa posición, lo que es difícil, muy difícil de que nos veamos en una falsa posición, aunque sea apenas en ciertos puntos. Estamos viviendo en un mundo falso, un mundo que está fundamentado sobre mentiras. Toda la constitución de este mundo es una mentira; es la naturaleza del hombre, aunque las multitudes no lo sepan, y piensen que son verdaderos. Están intentando construir al mundo sobre una base falsa. El reino de Dios es totalmente otro. El reino de Dios se basa y tiene su fundamento en Jesucristo, la verdad.

Pues bien, mi énfasis ahora es sobre la necesidad de una posición verdadera en lo que concierne a nosotros. Oh, para hombres y mujeres en los cuales la verdad de Cristo ha sido forjada y que seguirán con Dios, no importa lo que eso pueda costar. *"1Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? 2El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. 4... El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia"* (Salmo 15); esto es, que toma la posición de la verdad, aunque eso le cueste caro.

Nosotros somos influenciados por todo tipo de falsas consideraciones, influenciados por lo que los demás irán a pensar y decir, especialmente aquellos que pertenecen a nuestros círculos religiosos, de nuestra tradición; y eso constituye falsas consideraciones y falsas influencias. Ellas amarran e impiden que muchos hombres y mujeres sigan correctamente con Dios en el camino de la luz. La cuestión es que la posición es falsa. ¿Aceptarías tú si yo te dijese que no hay verdad en nosotros? Esta es una de las cosas que vamos a descubrir en la medida en que el Espíritu Santo vaya tratando con nosotros, que no hay realmente verdad en nuestras mentes naturales.

Podemos estar muy convencidos, y podemos estar preparados para renunciar a nuestras vidas por causa de nuestras convicciones, y pasar por toda prueba por aquello que creemos con todo nuestro ser que es lo correcto, que es la verdad, aunque podemos estar completamente errados. Ese fue el caso de Saulo de Tarso. Él dijo: *"Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret"* (Hechos 26:9). Y también afirma la Palabra: *"Y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios"* (Juan 16:2); tan celosos por sus convicciones. ¡Esta es la voluntad de Dios! ¡Es la voluntad de Dios! Estaban convencidos de que era la voluntad de Dios; algunos estaban listos para dar sus propias vidas por causa de sus convicciones, y algunos listos para quitarle la vida a otras personas, por causa de sus convicciones.

Cuán lejos iremos nosotros en la fuerza de nuestras convicciones y estar errados, completamente errados, tan errados como estábamos al comienzo. Una falsa convicción; y no hay siquiera una mente humana que no llegue a esta situación. Esas semillas están en la naturaleza humana, en cada uno de nosotros; anida en la mente como convicción, y en el corazón como deseo. Podemos pensar que nuestros deseos son perfectamente puros y correctos, y sin embargo, ser completamente falsos; y la

misma cosa se aplica también con relación a nuestra voluntad. En nosotros, por naturaleza, no hay ninguna verdad.

VIVIENDO POR LA VERDAD

Vamos directo al asunto. ¿Qué es un cristiano? ¿Será alguien que no era de buen humor, pero que ahora se convirtió en alguien de buen humor; que no era muy afable, pero que ahora se volvió afable; que no era muy celoso, pero que ahora es muy celoso; será una persona con una disposición diferente de aquella suya anterior? ¿Será ésta la verdadera definición de cristiano? Dame un armario homeopático. Tráeme una persona muy irritable. Dale una dosis de, ¿de qué podría decir yo? Un vomitivo; en dos o tres horas posiblemente él será una persona de muy buen humor. ¿Será él un cristiano? Dele algo más; hazle volver a lo que era antes. ¿Fue él salvo y tuvo una recaída? Las drogas pueden mudar el temperamento del hombre por algunas horas. De ser una persona letárgica, negligente e indiferente, tú te vuelves vívido, enérgico, activo; de ser miserable, descontento, infeliz, melancólico, desagradable, irritado, tú te haces amigable, agradable, aliviado de toda aquella crisis nerviosa que lo hacía obrar de aquella forma, y toda aquella digestión desordenada que hacía de ti una persona de difícil convivencia. Por un poco de tiempo, tú lograste hacer un cristiano por medio de drogas.

Tú comprendes. ¿Dónde está la verdad? Si la verdad respecto de mi salvación reside en el área de mis sentimientos, en mi sistema digestivo, en mi sistema nervioso, yo voy a ser un pobre cristiano; porque eso experimentará un cambio día tras día, conforme el tiempo o cualquiera otra cosa. ¡Oh no! La verdad; ¿dónde está la verdad?

“No es lo que yo soy, sino lo que Tú eres, Señor”. He ahí donde está la verdad. “Y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres”. ¿Libres de qué? ¡De la esclavitud! ¿De cuál esclavitud? Satanás colocando sus cadenas de condenación sobre ti porque en el día de hoy tú no te estás sintiendo bien. Tú te sientes mal en tu constitución, deprimido, sientes la muerte en derredor, te sientes irritado, y Satanás llega y te dice: ¡Tú no eres un cristiano! ¡Lindo cristiano que eres tú! Y tú te abates con eso. ¿Eso es verdad? ¡Es una mentira! La única respuesta para liberación y emancipación es: “No es lo que yo soy, sino lo que Él es”. Cristo permanece lo mismo. “Él no es como yo, que cambio en esta vida humana de hora en hora, y día tras día; Él es diferente. Perdóname por ser tan fuerte en mi énfasis, pero yo realmente siento que esta es la única forma de que seamos salvos. Jesús dice: “Yo soy la verdad”. ¿Qué es la verdad? Es hacia ahí que apuntan todos los argumentos de Satanás, que es “un mentiroso y padre de la mentira”. Es eso lo que nos libra de nuestra propia falsedad. Nosotros estamos cargados de contradicciones. Nosotros nunca podremos garantizar que permaneceremos con un mismo pensamiento por un largo tiempo, que nuestras convicciones nunca cambiarán. Oh no, esto no está en nosotros, absolutamente; está en Cristo. Tú ves en qué falsa posición podríamos estar si estuviésemos en aquel otro nivel de naturaleza. Qué juego podría hacer el diablo con nosotros.

Estoy usando estas ilustraciones para intentar llegar a la médula de esa cuestión. ¿Qué es la verdad? La verdad no es encontrada en nosotros. Nosotros no somos verdaderos en ninguna parte de nuestro ser. Solamente Cristo es la Verdad, y tú y yo

tenemos que aprender cómo vivir en Cristo; y hasta que hayamos aprendido eso, el Espíritu Santo no puede hacer otra cosa. Tal vez tú estés diciendo: ¿no es un verdadero cristiano menos malhumorado? ¿No hay ninguna diferencia en absoluto? ¿No puede un cristiano irritarse y todo lo demás? Yo no estoy diciendo eso, tampoco lo estoy justificando por eso; estoy diciendo que en la escuela de Cristo, hasta que usted y yo hayamos aprendido a permanecer en Cristo por la fe, el Espíritu Santo no dispone del terreno en el cual trabajar, a fin de traernos en conformidad con Cristo. Si vamos a vivir sobre una base falsa de nosotros mismos, el Espíritu Santo nos deja solos. Cuando llegamos a vivir por la fe en Cristo, entonces el Santo Espíritu puede entrar y generar a Cristo en nosotros, y enseñarnos la victoria, el dominio, y enseñarnos que liberación no es convertirnos en un botín de buenos o de malos sentimientos en nosotros mismos, sino a que vivamos en otro nivel.

Quiero significar lo siguiente, que tú no le des importancia a tus sentimientos cuando recurres a Cristo. Toma la irritabilidad, por ejemplo. Algunos de ustedes, naturalmente, puede que nunca hayan sufrido de eso, absolutamente, pero los demás saben qué batalla libran frecuentemente. Bien, vamos a tomar ese caso como ejemplo. Hoy nosotros nos sentimos así, nerviosos, presionados e impacientes. ¿Qué vamos a hacer al respecto?

¿Vamos a hacer de eso nuestra vida cristiana, o la negación de nuestra vida cristiana? Si fuésemos hacia ese terreno, entonces Satanás es siempre rápido en sacar provecho de la situación y traernos a una terrible esclavitud, y realmente matar a nuestra vida espiritual. Mas si tú tomas la siguiente posición: “Sí, así es como me siento hoy, esta es mi enfermedad hoy; pero, Señor Jesús, Tú eres diferente de mí, y yo simplemente descanso en Ti, me apoyo en Ti, Tú eres mi vida”; tú verás lo que acontecerá. Tú habrás cortado el terreno debajo de los pies del Diablo, y verás que hay paz al final de la línea, y descansarás, y, aunque puedas estarte sintiendo mal en otra parte de ti, sin embargo, en tu interior tú estás en descanso. El enemigo es expulsado de tu interior; Él no tiene lugar ahí. La paz de Dios es el árbitro en el corazón y en la mente a través de Cristo Jesús; la fortaleza está segura. Lo que Satanás está siempre intentando hacer es entrar en el espíritu a través del cuerpo o del alma, y capturar la fortaleza, el espíritu, y traerlo a la esclavitud. Pero nosotros podemos permanecer libres interiormente cuando nos sentimos muy mal en nuestro exterior. Esto es libertad por medio de la verdad. ¡Esta es la verdad! No es una cosa, no es una afirmación, sino una persona. Es lo que Cristo es, y Él es completamente diferente de lo que nosotros somos.

Bien, el Espíritu Santo nos enseña, como el Espíritu de Verdad, que es permaneciendo en Cristo, lo que significa todo. La solución es que lidiemos con nosotros mismos, o con el prójimo, o con el mundo, de una forma mental. Permanezca en Cristo y tendrá descanso, paz, liberación. Pero no se olvide de eso, si dejamos el asunto con el Espíritu Santo, Él no va a permitir que nos confundamos. Quiero decir que el Espíritu Santo nos expondrá a nosotros mismos. Él nos descubrirá y nos mostrará que verdaderamente no hay nada sano en nosotros, nada en que podamos apoyarnos en nosotros mismos, a fin de que Él pueda dejar claro que es solamente en Cristo, el Hijo de Dios, que hay seguridad y vida.

Tengo una sensación de incapacidad en intentar comunicarte aquello que yo tengo

en mi corazón. Muchas personas piensan que la vida espiritual, la vida de un hijo de Dios, es una cuestión de cosas. Es una cosa llamada “el mensaje de la cruz”. Es una cosa llamada “santificación”. Es una cosa llamada “liberación”. Es la cosa llamada “muerte con Cristo”; apenas una cosa. Entonces están intentando asegurar esa cosa, mas no hay liberación en eso, absolutamente. No funciona. “La cosa” no funciona. Porque todo es una cuestión de una Persona; el Señor Jesús, y el Espíritu Santo nunca nos salvarán por medio de una “cosa”. Él siempre nos conducirá hacia la persona, y hacer de Cristo la base de nuestra vida, de nuestra liberación, de nuestro todo. Así, la palabra es *“Jesucristo... el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”* (1 Co. 1:30)

LA PERMANENTE NECESIDAD DE LA FE

Bien, debo concluir. La obra del Espíritu Santo es la de conformarnos a Cristo, para hacernos tomar la forma de Cristo, para formar a Cristo en nosotros; aunque Cristo permanecerá siempre diferente de aquello que somos, siendo así, nunca cesará de ser un llamado a la fe. ¿Esperas tú alcanzar un punto en esta peregrinación terrenal donde la fe pueda ser dispensada? Es una falsa esperanza. La fe será requerida más que nunca en tus últimos momentos de vida, si no hasta más que antes.

La fe es algo para todo el curso de esta vida. Si esto es verdad, se descarta cualquier esperanza de que tengamos algo en nosotros mismos. Este fue el primer pecado de Adán; qué opción la de él, de no tener todo en Dios, sino tener confianza en sí mismo, en independencia, a fin de librarse de la idea de la fe. Así él pecó por incredulidad, y todos los pecados que vinieron, pueden ser relacionados con una sola cosa, la incredulidad. La fe es un gran factor de redención, de salvación, de santificación, de glorificación; todo es por la fe. La fe deshace la obra del Diablo. Y la fe simplemente significa que nosotros somos colocados en una posición donde no obtenemos nada por nosotros mismos, sino en otra Persona, y podemos solamente conocerlo y gozarlo por la fe en esa otra Persona. Así Gálatas 2.20 siempre viene con fuerza renovada: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*. Y vivo la vida en la carne por la fe en el Hijo de Dios. Que el Señor nos revele Su Palabra.

Capítulo 3

APRENDIENDO POR REVELACIÓN

“²En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. ³Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. ⁴Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel” (Eze. 40:2-4).

“¹⁰Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella. ¹¹Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra” (Eze. 43:10-11).

“¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-4).

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:51).

LA RESPUESTA DE DIOS AL ESTADO DE DECLINACIÓN

Hemos observado que cuando el propósito divino, representado por el templo y por Jerusalén, fue olvidado y perdido, y la gloria se había ido, Ezequiel recibió y fue llevado a escribir una visión de una nueva casa celestial, una casa medida en cada detalle y definida a partir de lo alto. De la misma forma, cuando la Iglesia de los tiempos del Nuevo Testamento había perdido su pureza, verdad, poder y su característica y orden celestial, y la gloria inicial de aquellos días del Nuevo Testamento habían desaparecido, entonces Juan fue llevado por el Espíritu a traer la nueva, maravillosa y celestial presentación espiritual, la persona del Señor Jesús; aquella nueva presentación celestial de Cristo que tenemos en el Evangelio de Juan, en sus cartas, y en el Apocalipsis; y debemos recordar que el Evangelio escrito por Juan es, en la escala del tiempo, prácticamente el último escrito del Nuevo Testamento. Tal vez la real significación de eso no haya venido sobre nosotros con la fuerza y la impresión debidas. Nosotros tomamos los Evangelios en el mismo orden como están colocados en los libros del Nuevo Testamento, e inmediatamente somos llevados por ellos de regreso a los días de la vida de nuestro Señor sobre la tierra, y desde el punto

de vista del tiempo que es donde estamos cuando leemos los Evangelios. Para nosotros, cuando estamos leyendo los Evangelios, todo lo restante del Nuevo Testamento, tanto los escritos como la historia que sigue, aún no existía, todo nos parece futuro. Esto, naturalmente, es inevitable; pero debemos, en nosotros mismos, cambiarnos de esa posición.

¿Por qué fue escrito el Evangelio de Juan? ¿Fue escrito apenas como un registro de la vida del Señor Jesús aquí en la tierra, juntamente con otros dos o tres registros, para que la historia del Señor Jesús pudiese ser preservada? ¿Es eso? Para la gran mayoría esta es la única finalidad. Los Evangelios son leídos con el propósito de estudiar la vida de Jesús mientras Él estaba en la tierra. Eso puede ser muy bueno, pero yo quiero enfatizar muy fuertemente que esta no es la principal intención del Espíritu Santo cuando hubo inspirado la escritura de los Evangelios. Y esto es particularmente visto en el caso del Evangelio de Juan, escrito mucho tiempo después, al final de todo; pues, cuando Juan escribió esos escritos finales, los otros apóstoles ya estaban en la gloria. El Evangelio de Juan fue escrito cuando la Iglesia del Nuevo Testamento, como hemos dicho, había perdido su forma y poder original, y vida espiritual, su característica celestial y divino orden; escrito en medio de tales condiciones como están delineadas en los mensajes para las Iglesias de Asia, al comienzo del Apocalipsis, y que esto puede ser claramente inferido a partir de las cartas.

¿Cuál era el objetivo a la vista? Bien, sólo este: como Juan escribe, las cosas ya no están como estaban, no como Dios quería que estuviesen; esas condiciones no estaban representando los propósitos de Dios en Su pueblo y para Su pueblo. El orden, el orden celestial, había sido quebrantado, y continuaba siendo quebrantado aun más. La naturaleza celestial había desaparecido, y un giro terrenal estaba tomando forma en el cristianismo; la verdadera vida se estaba perdiendo, y, como consecuencia, la gloria se estaba yendo. Frente a esta situación Dios reacciona con una nueva revelación de Su Hijo, en una forma celestial y espiritual; pues los parámetros o características de Juan son la “celestialidad” y espiritualidad. ¿No es eso verdad? Oh sí, aquí está una nueva revelación de Su Hijo. ¡Pero qué revelación! No simple y únicamente como Jesús de Nazaret, sino como el Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Dios revelado y manifestado en forma de hombre, destituido de la eternidad con toda la plenitud de la esencia divina, para que Su pueblo pudiese verlo. Así, debemos mirar a través de la óptica del Espíritu Santo en el Evangelio de Juan, y en sus otros escritos, y ver apenas esto, que la forma de Dios recuperar, cuando Su total y original propósito ha sido perdido y que la revelación celestial ha desaparecido, y la gloria celestial ha sido recluida, es mostrar nuevamente a Su Hijo; y no traerlo a usted de regreso a los principios de la Iglesia o del Evangelio o de la doctrina, sino traer a Su Hijo para que sea visto, traer a Cristo nuevamente en Su tremendo significado celestial y espiritual ante los ojos del corazón de Su pueblo. Esta es la respuesta que es encontrada en Juan a esas condiciones que encontramos en el Nuevo Testamento, las cuales claramente muestran que la Iglesia estaba perdiendo su postura celestial, y todo tipo de cosas estaban aconteciendo, y el andar de la Iglesia se estaba conformando a lo terrenal. ¿Qué podría hacer Dios? ¿De qué manera podría Él salvar Su propósito que parecía estar tan peligrosamente cerca de ser perdido? Él muestra a Su Hijo nuevamente.

Recuérdese que para cualquier rebeldía, la respuesta de Dios es siempre en Su Hijo.

Esté tal rebeldía en el mundo, como aquella liderada por el Anticristo (la respuesta de Dios para el Anticristo será Cristo, con el esplendor de Su divina gloria); esté tal rebeldía en la iglesia decadente y apóstata, la respuesta de Dios estará en Su Hijo. Este es el significado de las palabras introductorias del libro del Apocalipsis. La Iglesia perdió su lugar, la gloria desapareció, pero Dios interrumpe con una revelación de Su Hijo. *“Yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”* (Ap. 1:18). Cristo es presentado, y entonces todo es medido y juzgado a la luz de aquel Hombre Celestial, con la caña en su mano. Esto realmente bastaría, si apenas viésemos aquello, y lo comprendiésemos. Todo para Dios y para nosotros está ligado a la revelación del Señor Jesús. Oh, no será, como hemos dicho, con intentar recuperar los fundamentos del Nuevo Testamento. No será una restauración del orden del Nuevo Testamento. No será asimismo una reafirmación de la verdad y de la doctrina del Nuevo Testamento. Esas son apenas cosas, y ellas pueden ser usadas para montar una moldura.

La vida y la gloria, no están en esas cosas. No, el camino de la gloria de Dios está en Su Hijo; el camino de la vida de Dios está en Su Hijo; el camino del poder de Dios está en Su Hijo; el camino de la naturaleza celestial de Dios está en Su Hijo. Y esto es lo que Dios está diciendo en el Evangelio de Juan, en pocas palabras. Todo está en Su Hijo, y la necesidad, la única necesidad, está en ver al Hijo, y si Dios abriere sus ojos para que usted vea al Hijo, entonces todo lo demás vendrá como consecuencia. Esto es el Evangelio de Juan. *“¿Cómo le abrieron los ojos?” ¿Quién hizo eso? ¿Cómo hizo Él eso?* La respuesta o reacción del hombre a tal interrogante fue esta, en efecto: ustedes me están preguntando sobre la técnica de las cosas; yo no soy capaz de dar la respuesta; yo no soy capaz de explicar esto, pero yo tengo la realidad, y eso es lo que importa. *“Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo”* (Juan 9:25).

Él es la luz de la vida. *“En Él estaba la vida, y Él era la luz de los hombres...”* No queremos ser capaces apenas de dar la técnica de la verdad, y exponer y definir todo. Esto no es lo primero. Lo primero es que la vida produce la luz, y eso está en la revelación del Hijo; y si debo resumir todo, entonces es, primeramente, Dios escondió todo sobre Sí mismo dentro de Su Hijo, y no es posible ahora saber o tener algo de Dios fuera del Señor Jesús, Su Hijo. Dios así lo estableció; esto es definitivo, es conclusivo.

CRISTO ES CONOCIDO SOLAMENTE POR REVELACIÓN

En segundo lugar, no es posible tener o conocer cosa alguna de toda la plenitud que Dios escondió en Su Hijo, sin la revelación del Espíritu Santo de una manera interior. Constituye un milagro hecho por el Espíritu Santo en el interior de todo hombre y mujer, eso si ellos tuvieren que conocer algo de aquello que Dios escondió en Cristo. Esto nuevamente resume al Evangelio de Juan, pues ahí, en el centro, está un hombre ciego de nacimiento. Él nunca había visto. Y no es una cuestión de restaurarlo, sino de darle visión. Esta es la primera cosa. El mundo pasó a ser absolutamente nuevo para aquel hombre. No importa lo que él dedujera, o creyera, o imaginara, o le hubiese sido descrito, el hecho de que tuviese visión va a ser algo como un nuevo comienzo. Es un completo milagro producir un mundo absolutamente nuevo, y toda su imaginación sobre cómo era aquel mundo, y lo que contenía ese mundo se mostró completamente

inadecuado cuando él realmente consiguió ver. Nada será visto, excepto por el milagro producido en el interior.

(1) Dios escondió todo de Sí mismo en Su Hijo.

(2) Ninguno puede conocer cosa alguna sobre eso, excepto si fuere revelado.

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27). La revelación solamente puede venir por la escuela del Hijo.

REVELACIÓN LIGADA A SITUACIONES PRÁCTICAS

La tercera cosa es esa. Dios siempre mantiene la revelación de Sí mismo en Cristo ligada a situaciones prácticas. Usted y yo jamás podemos obtener revelación alguna que no esté relacionada con alguna necesidad. No podemos obtenerla simplemente como una cuestión de información. Información no es revelación. No podemos obtenerla por medio del estudio. Cuando el Señor dio el maná en el desierto (tipo de Cristo como el pan del cielo), Él estipuló muy rígidamente que ninguna porción, además de lo necesario para el día, fuese recogida, y que, si ellos tomasen más allá de la medida de lo que era necesario, vendrían sobre ellos enfermedad y muerte.

El principio, la ley, del maná, es que Dios mantiene la revelación de Sí mismo en Cristo asociada a situaciones prácticas de necesidad; y nosotros no recibiremos revelación como una mera enseñanza, doctrina, interpretación, teoría, o cualquier cosa de ese tipo; lo que significa que Dios le irá a colocar a usted y a mí en situaciones donde solamente la revelación de Cristo nos puede ayudar y nos puede salvar. Usted observa que los apóstoles recibían sus revelaciones para la Iglesia a través de situaciones prácticas. Ellos nunca se reunieron en una Mesa Redonda para diseñar un esquema de doctrina y práctica para las iglesias. Ellos salían al trabajo y se encontraban con situaciones desesperantes, y en medio de tales situaciones que los presionaban, generalmente hasta el desespero, ellos tenían que ir hasta la presencia de Dios y obtener revelación. El Nuevo Testamento es el libro más práctico de todos, porque nació de las situaciones de presión. Podemos decir que la revelación de Cristo en las emergencias es la forma de mantenerte vivo. Usted entiende lo que yo quiero decir.

Ahora, se puede entender el por qué el Señor nos mantendría en situaciones extremas, reales. El Señor está en contra de que nosotros nos lancemos sobre líneas teóricas respecto de la verdad; el Señor no quiere que nos lancemos sobre líneas técnicas. Oh, vamos a evitar la técnica como algo en sí mismo, y vamos a reconocer esto, que, aunque el Nuevo Testamento tiene en sí una técnica, nosotros no podemos simplemente extraer esa técnica y aplicarla. Tenemos que entrar en las situaciones del Nuevo Testamento, a fin de obtener la revelación de Cristo para conocer aquella situación. Así, el camino del Espíritu Santo para con nosotros es ponernos en medio de situaciones y condiciones vivas, reales, de necesidades, en las cuales solamente un conocimiento nuevo del Señor Jesús puede ser nuestra liberación, nuestra salvación, nuestra vida, y entonces darnos, no una revelación de la verdad, sino la revelación de la Persona, un nuevo conocimiento de la Persona, para que podamos ver a Cristo de alguna manera que supla nuestra necesidad.

No estamos tratando sobre “una cosa”, sino sobre “Él”. Él es la palabra. *“En el principio era el Verbo”*, y el significado de esta designación es exactamente esa, que Dios se hizo inteligible para nosotros en una Persona, no en un libro. Dios no escribió primeramente un libro, aunque tengamos la Biblia. Dios escribió una Persona. En uno de sus panfletos, el Dr. A.B. Simpson trae esta ilustración, o ilustra esto de esa forma. Él dice que en una ocasión él vio el documento escrito de la Constitución de los Estados Unidos, el cual fue escrito en un pergamino. Él estaba próximo a ese documento, y podía leer todos los detalles de la Constitución. Pero, como él fue quedando detrás de aquel pergamino, algunos metros apartado, todo lo que él podía ver era la cabeza de George Washington en el pergamino. Entonces nuevamente se fue acercando más, y vio que la Constitución había sido escrita en una variedad gráfica tal que pudiese asumir la forma de la cabeza de George Washington. Eso es lo que ocurre con la revelación. Dios ha escrito la revelación de Sí mismo, pero este documento está escrito en la Persona de Su Hijo, la Cabeza del Señor Jesús, y usted no puede tener la constitución del cielo, excepto en la Persona, y la constitución del cielo es la Persona en forma del Hijo de Dios. Esto es apenas una afirmación de cosas. Yo creo que usted tomará el hecho afirmado e irá al Señor Jesús con esto. No pida por luz como una cosa, pida por el completo conocimiento del Señor Jesús. Este es el camino, pues esta es la única forma viva de conocerlo; y recuérdese, Dios siempre mantiene el conocimiento de Sí mismo en Cristo ligado a situaciones prácticas. Nosotros tenemos que estar en la situación. El Espíritu Santo, si estuviéremos en Sus manos, nos conducirá hacia esas situaciones que exigirán un nuevo conocimiento del Señor.

Eso es un aspecto. El otro aspecto es que, si estuviéremos en una situación muy difícil, entonces estaríamos en una posición ideal para pedir la revelación del Señor. Quiero, por algunos minutos, insistir en este punto: tenemos el Evangelio de Juan abierto delante de nosotros, en el primer capítulo. Y noten que Dios está aquí retornando con relación a la plenitud de Su plan para Su pueblo, y el significado es este: Cristo es la plenitud de la voluntad de Dios para con nosotros, y el Espíritu Santo (representado por el ángel en Ezequiel), vino con el objetivo y propósito expreso de darnos y guiarnos a cada detalle de Cristo, para que tengamos una expresión amplia y detallada de la voluntad de Dios en Cristo.

Ahora perciba que en Juan 1 usted tiene la grande, nueva y eterna presentación: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”* (v. 1). Vea más: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”* (v. 14).. Este es el plan divino que vino de la eternidad y que fue establecido entre nosotros de una forma muy amplia; todo el plan de Dios se resume en Su Hijo, el Eterno Propósito, y está centrado en medio de los hombres en la Persona de Cristo. Y, entonces, usted va al final del primer capítulo (y yo no estoy abordando todo lo que hay entre esos puntos), y ve que tiene por implicación algo que es muy maravilloso, si usted reconoce su significado. Es la palabra dicha a Natanael. Es siempre interesante puntualizar que fue una palabra dicha a Natanael. Podemos perfectamente concluir que esta palabra también fuera dicha a Pedro, a Santiago o a Juan, en una especie de círculo más íntimo. Pero, siendo Natanael, él pertenece a un círculo más amplio con relación a Cristo, y por tanto

aquello que le fue dicho también es dicho a cualquier persona. *“De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”* (v. 51).

Capítulo 4

BET-EL, LA CASA DE DIOS

“¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. ¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. ¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. ¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero” (Génesis 28:10-19).

El capítulo anterior lo terminamos con las palabras del Señor a Natanael expresadas en el versículo 51 del primer capítulo del Evangelio de Juan. Por implicación somos instintivamente llevados por esas palabras de regreso al Antiguo Testamento, al libro de Génesis, e inmediatamente Jacob viene a la vista, y hacemos memoria de él en su camino entre dos puntos, quiere decir entre dos lugares, entre el cielo y la tierra; no totalmente la tierra y no totalmente el cielo, sino un punto intermedio. Aquella noche, en aquel lugar intermedio, localizado al aire libre, él se acostó a dormir; y he aquí que una escalera colocada en la tierra, cuyo extremo alcanzaba al cielo, por la cual los ángeles subían y descendían, y en lo alto de la escalera estaba el Señor; y el Señor le habló. Y Jacob, al despertar de su sueño, dijo: Ciertamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía. ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo. Y llamó el nombre de aquel lugar “Bet-el”, o casa de Dios.

El Señor Jesús apropiadamente hizo uso de ese pasaje y se lo aplicó a Sí mismo, en sus palabras a Natanael, y, por efecto o por implicación, dijo: Yo soy Bet-el, la Casa de Dios; yo soy aquel que no es totalmente de la tierra, aunque esté sobre ella, ni totalmente del cielo, en mi condición actual, aunque ligado a él; estoy aquí entre el cielo y la tierra, el punto de encuentro de Dios con el hombre, la Casa de Dios, en quien Dios habla, en quien Dios se revela. Él habla en su Casa; Él se revela en su Casa. Yo soy la Casa de Dios: la comunicación de Dios con este mundo está en Mí, y solamente en Mí: “*nadie va al Padre sino por Mí*”. Él bien podría haber dicho, aunque no esté registrado: el Padre no va a nadie, sino solamente a Mí. Esta Casa de Dios, hecha

realidad en Cristo, es exactamente nuestra reflexión que nos lleva al testimonio práctico en el bautismo: Jesús, la Casa de Dios. Sabemos, naturalmente, que cualquiera otra casa en la Biblia es apenas una ilustración de Jesús. Sea ella el tabernáculo en el desierto, o el templo de Salomón, o cualquier templo subsiguiente que haya tenido la pretensión de desempeñar la misma función, o cualquier otra cosa que, en términos más espirituales en el Nuevo Testamento es llamado iglesia, no es otra cosa fuera de Cristo, sino que es Cristo. En el pensamiento de Dios es sólo Cristo, y no hay nada más que Cristo, y nada además de Cristo, que es la Iglesia o la Casa de Dios.

El punto que sentimos que el Señor está procurando enfatizar en esas meditaciones es cómo Él ha unido todas las cosas a Su Hijo de una forma final, conclusiva y exclusivamente, y que no hay nada para ser recibido de Dios excepto en Cristo, y es por el Espíritu Santo que Cristo es revelado en nuestros corazones. Así, el Señor Jesús, siendo la Casa de Dios, cumple cada función establecida por medio de un tipo, en esas otras casas terrestres.

Usted comienza con el Lugar Santísimo, el Santo de los Santos. En Cristo está el Lugar Santísimo, donde Dios habita verdadera y personalmente, y tiene Su morada. Dios está en Cristo, y en ningún otro lugar Él habita de la misma forma. Es claro que el Padre hace morada en nosotros. Pero, amado, hay una diferencia. El hecho de que el Padre haya venido a hacer morada en nosotros, no nos ha constituido en muchos Cristos. No somos moradas de Dios en el mismo sentido que lo es el Hijo. La diferencia la veremos enseguida. La habitación de Dios en Cristo es única, y el Lugar Santísimo sólo está en Él. En Él está el oráculo; esto es, la voz, la voz que habla con autoridad, y esta autoridad es final. La autoridad final de la voz de Dios está en Cristo, solamente en Cristo. Los tres discípulos, en el Monte de la Transfiguración, estaban en una posición bastante exaltada, tanto en sus espíritus como en sus cuerpos.

Fue una experiencia maravillosa, un acontecimiento espiritual tremendo. Sin embargo, aun así, cuando usted está en una posición espiritual muy elevada y exaltada, repleta de anhelos y expresiones espirituales, usted puede cometer los más graves errores. Así Pedro, con la mejor de las intenciones, con las intenciones más sublimes, dijo: *“Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías”* (Mateo 17:4). Y, mientras él aún hablaba, Dios se manifestó y ni siquiera dejó que Pedro terminase. *“⁵Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”*. Hermanos, no comiencen a dar expresiones a sus pensamientos e ideas aquí en esta posición; la palabra final de autoridad está en Él; callen delante de Él. Sus éxtasis espirituales no tienen lugar aquí; ustedes no deben ser influenciados ni aun por sus sentimientos más sublimes. La voz de la autoridad de Dios en Cristo es la palabra final. Ella es el oráculo que está en Él. Esta voz es el oráculo que está en Él, como en el antiguo santuario. Así, podemos recorrer todo aquel tabernáculo o templo y considerarlo punto por punto, y veremos a Cristo como el cumplimiento de todo aquello, como la Casa de Dios, donde Dios es encontrado, y donde Dios se comunica.

LA CASA CORPORATIVA DE DIOS

Ahora, ¿qué es la Casa de Dios en su sentido más amplio, en su sentido corporativo o colectivo? Usando aquella maravillosa frase con casi dos centenares de ocurrencias en el Nuevo Testamento, ella es todo aquello que está representado por “en Cristo”. Si estamos en la Casa de Dios, es solamente porque estamos en Cristo.

Estar en Cristo Jesús es estar en la Casa de Dios, y no estar en Cristo significa estar fuera de la Casa de Dios. Nosotros fuimos introducidos en Él. Pero, estar en Cristo significa una total exclusión de todo aquello que no es Cristo, y, en una meditación anterior, esforzándonos para dejar eso bien claro, veíamos la total y absoluta diferencia entre Cristo y nosotros mismos, incluso en comparación con lo mejor nuestro. Cuán extremadamente diferente es Él del hombre, aun hasta del mejor hombre religioso; es totalmente diferente en constitución, de modo que traería a nosotros una vida íntegra, bajo la enseñanza del Espíritu Santo, para descubrir cómo somos diferentes de Cristo, y cuán diferente es Él de nosotros. Pero Dios ha colocado esta diferencia desde el principio. Él no necesita toda una vida para descubrirla. Él la conoce, y por tanto, ha puesto la posición absoluta de Su punto de vista desde el comienzo. Él, en efecto, ha dicho: La diferencia entre usted y Cristo es tan grande y absoluta que corresponde a la longitud y a la profundidad de una sepultura. Y nada menos que la muerte total. Y no hay atajos. La muerte y la sepultura son el fin. De un lado, por tanto, está el extremo de aquello que usted es, y, si existe alguna cosa adelante, aquella muerte debe quedar en el medio, y cualquiera cosa subsiguiente solamente puede venir por medio de la resurrección; una senda fuera de usted mismo que le conduce hacia dentro de Él, a través de la muerte y de la resurrección. Así que, en esta muerte, usted es considerado que sale del estado del cual usted se encuentra, aun de lo mejor de usted, y pasando al estado de aquello que Él es. La muerte y la sepultura está entre usted y Él, y no hay un camino alternativo. Es un final. Entrar en la Casa de Dios significa esto.

EL ALTAR

Así usted nota, regresando a Juan capítulo 1, que la verdad está aquí establecida de una forma representativa. Esa verdad es desarrollada más clara y totalmente más tarde, cuando el Espíritu Santo es enviado para este propósito. Él vino para tomar aquello que Cristo había dicho y llevarlo hasta su último término. Pero en Juan 1, mucho antes de que usted llegara a la Casa de Dios, usted tiene esta palabra reiterada: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*. Antes de que usted llegue a la Casa de Dios, usted tiene que ir al altar. Es de esa forma que está colocada en el tabernáculo y en el templo.

Usted jamás podrá entrar en el santuario, en el interior de la Casa de Dios, sin que antes haya ido al altar. El Cordero, el Cordero de Dios, y el altar, se oponen y bloquean su camino al santuario, y aquel Cordero habla de esa muerte en nuestro lugar, de nuestro substituto. Primeramente somos identificados con Cristo en su muerte; Su muerte es nuestra muerte. Entonces, por causa de Su preciosa sangre, que es derramada por todo el camino, del altar hasta el Santo de los Santos, por causa de esa preciosa sangre es que existe un camino de vida. Es Su sangre, y no la nuestra; no es nuestra vida remediada; no es nuestra vida perfeccionada; no es nuestra vida, absolutamente, sino la de Él. Es Cristo y solamente por la vida de Cristo que llegamos a

la presencia de Dios. Ningún sumo sacerdote osaría entrar en la presencia de Dios, a no ser por medio de la sangre preciosa, la sangre del Cordero, la sangre del altar. ¡He aquí el Cordero! Él se atraviesa en medio del camino de la Casa de Dios; es un juicio de muerte para aquello que somos.

Bien, esas son algunas informaciones a partir de las cuales usted podrá recibir mucho más, yo espero, de lo que yo soy capaz de hablar. Pero, lo que está particularmente a la vista en este momento es el asunto de estar en Cristo, y consecuentemente estar en la Casa de Dios. La Casa de Dios es Cristo, y, si habláramos de la Casa de Dios como algo corporativo o colectivo en lo cual estamos, es solamente porque estamos en Cristo. Aquellos que están en Cristo están en la Casa de Dios, y están en la Casa de Dios por medio de su unión con Él. Ellos llegaron al lugar donde Dios está, y donde Dios habla, donde Dios es conocido, y donde la autoridad de Dios está absolutamente en Cristo, y somos llevados en el pensamiento a Colosenses, a la palabra de Pablo: *“Él es la cabeza de la Iglesia”*. Vemos el Cuerpo y su cabeza. El liderazgo de Cristo significa que la autoridad de Dios fue concedida a Él, para el gobierno.

BAUTISMO

Ahora usted ve dos cosas. Está el primer paso en dirección a la Casa de Dios, principalmente: el altar, la muerte, y esto es lo que representa el bautismo. Tomamos nuestro lugar en Cristo, que nos representa, que es siendo el fin de todo aquello que somos. No son sólo nuestros pecados los que son removidos, sino nuestra propia persona, pues somos totalmente diferentes de Cristo. Desde el punto de vista de Dios, esto significa nuestro fin. Es necesario que entendamos eso. En la muerte de Cristo, Dios nos trajo un fin, trajo un fin a nuestra vida natural. En la resurrección de Cristo, y en nuestra unión con Él, desde el punto de vista de Dios, ya no somos nosotros los que vivimos, sino que es solamente Cristo quien vive, y la obra del Espíritu Santo en nosotros es la de hacer que aquello que fue establecido como propósito, sea real en nosotros. Nosotros no tenemos que morir; nosotros ya estamos muertos. Lo que tenemos que hacer es apenas aceptar nuestra muerte. Si fallamos en entender eso, estaremos todo el tiempo resistiendo en traernos a nosotros mismos a la muerte. Es una posición tomada que fue establecida y fijada por Dios, en lo que dice respecto de nosotros. Este es el significado de considerarse muerto. Es asumiendo el lugar que Dios nos indicó, posicionándonos en Él y diciendo: Yo acepto la posición que Dios fijó para mí mismo; la obra del Espíritu Santo es hacer lo restante, pero yo acepto el fin.

Si usted y yo llegáramos a un lugar donde podamos escapar de la obra del Espíritu en nosotros, lo que estamos haciendo es algo más que simplemente rehusarnos en proseguir. Estaremos rehusando aceptar la posición original, y esto es mucho más grave. Realmente es el reverso de la posición que una vez tomamos en Él. Bien, ahora, el bautismo es el altar donde Dios nos considera como muertos en Cristo, y nosotros simplemente entramos y decimos: Esta posición que Dios estableció para mí es la posición que yo ahora acepto, y testifico aquí, de esta manera, que acepto esta posición de Dios para mí, principalmente que en la cruz yo fui llevado a un fin. El Señor Jesús tomó este camino, y estableció el bautismo desde el principio de Su vida pública, y, bajo la unción del Espíritu, a partir de aquel momento, Él absolutamente se

rehusó a oír a Su propia mente, separada de Dios; se rehusó a quedar de cualquier forma influenciado por Su propia humanidad, aun siendo ella sin pecado, pero separado de Dios. A lo largo de todo el camino, Él estaba siendo gobernado por la Unción; en aquello que Él decía, lo que Él hacía, lo que Él se rehusaba a hacer, donde Él iba, y cuando Él iba; y rechazó cualquier otra influencia, aunque viniese de los discípulos, o del Maligno, o de cualquier otra dirección. Su actitud era: Padre, ¿qué piensas Tú sobre eso? ¿Qué quieres Tú? ¿Es esta Tu hora? Todo el tiempo, en efecto, Él estaba diciendo: No se haga mi voluntad, sino la Tuya; no mis juicios, sino los Tuyos; no mis sentimientos, sino lo que Tú sientes al respecto.

Él había muerto, efectivamente. Su bautismo significó esto para Él, y esa es nuestra posición. Yo decía que, en el lado de la resurrección, el gobierno de Cristo bajo la Unción se convierte, o debe convertirse en el factor dominante en la vida del cristiano, y la imposición de manos sobre la cabeza es simplemente una declaración de que esta persona está bajo el gobierno; de que esta cabeza está debajo de otra Cabeza; de que esta cabeza está sujeta a una Cabeza mayor. Hasta entonces esta cabeza se gobernaba a sí misma, pero ahora ya no lo hace más; ahora está sujeta a otra Cabeza. Esta persona es traída a que se someta bajo el gobierno de Cristo, que es la Cabeza en la Unción. Y el Espíritu atestiguó eso en los primeros días; el Espíritu vino sobre aquellas personas, declarando que ellas estaban en la Casa de Dios, donde está la Unción, que estaban bajo el gobierno de la Cabeza de la Casa.

El espíritu de todo eso encuentra expresión en aquella palabra en la Carta a los Hebreos: *“Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros”* (3:6). Yo pienso que es innecesario seguir hablando algo más. Nosotros estamos andando por el camino de la revelación celestial de Cristo; y, en el bautismo, nosotros tomamos la posición de aceptar la posición de Dios, en lo que dice respecto de nosotros, principalmente, que eso significa nuestro fin. Si en el futuro, aquello que somos en nosotros mismos procura afirmarse a Sí mismo, debemos revertir eso y decir: “Nosotros ya dijimos de una vez por todas: es el fin de nosotros”. Mantenga su actitud en dirección a la posición de Dios. Después de eso, la reunión alrededor y la imposición de manos de los miembros representantes del Cuerpo es un simple testimonio del hecho de que en Cristo tales personas están en la Casa de Dios, bajo el gobierno de Cristo a través de la Unción, y que Su gobierno nos constituye uno solo en Él.

Que el Señor pueda hacer que todo eso sea una realidad en todos nosotros; una realidad viva, para que realmente lleguemos a Betel y podamos decir: El Señor está en este lugar. Yo estoy donde el Señor está: esta es la Casa de Dios. Y esto simplemente significa un conocimiento vivo de aquello que significa estar en Cristo, bajo Su gobierno y Unción.

Capítulo 5

LA LUZ DE LA VIDA

“²Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. ⁴Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. ⁵Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa” (Eze. 43:2,4-5).

“Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro” (Eze.44.4).

“Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar” (Eze. 47:1).

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

“Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Juan 9:5).

“²⁰Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. ²¹Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. ²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. ²³Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:20-24).

“Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Juan 12:46).

“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Co. 4:4).

“¹⁷Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza” (Ef. 1:17-19).

Antes de abordar una consideración más exacta sobre este asunto de la luz de la

vida, ¿puedo hacer una pregunta muy sencilla, pero directa? ¿Podemos nosotros decir con verdad que estamos realmente deseosos de estar en el propósito de Dios; de saber qué propósito es ese, y ser hallados dentro del mismo? Todo depende de eso, de si tenemos ese deseo. Es un asunto práctico. Este asunto tiene que envolvernos a tal punto de que estemos realmente interesados en Él, en que queramos aumentar nuestro conocimiento respecto de las cosas espirituales. Al mirarnos introspectivamente, hacia muy dentro de nuestros corazones en este momento –y debemos hacer eso mismo cada uno de nosotros–, ¿será que podremos decir que existe un genuino y fuerte deseo de estar dentro de ese propósito, el grande y eterno propósito de Dios? ¿Estamos nosotros preparados para comprometernos con el Señor con relación a eso, en una transacción final, por entender ahora que Él no va a hacer nada hasta que estemos realmente deseosos de abrazar Su eterno propósito, cueste lo que cueste? Como pueblo de Dios, ¿estamos nosotros listos para enfrentar eso, y tomar nuestra posición con Dios?

Yo sé que algunos de ustedes ya están en esa posición, y que para ustedes no hay necesidad de ejercitarse mucho sobre esta cuestión, pero es muy probable que haya algunos que han aceptado las cosas teórica o supuestamente. Quiero decir, ellos son cristianos, son creyentes, pertenecen al Señor, son salvos, colocaron su fe en Cristo, han tenido cierta relación con instituciones cristianas, y muchas cosas de ese tipo por largo tiempo, tal vez desde la infancia. Es para los tales que hago este llamado de entrada. Aquí en la Palabra de Dios aquella misma frase es usada repetidamente: *“Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”* antes que el mundo existiese. ¿Es este propósito lo que está en primer lugar en nuestro horizonte, o este propósito es algo remoto, oscuro, escondido? Llamo la atención hacia esto, porque debemos tener algo donde podamos trabajar. Dios debe tener algo sobre lo cual trabajar, y si esta fuere la posición, entonces podemos proseguir, y habrá un ensanchamiento de la revelación para ese propósito y dirección. Mas, a menos que tengamos una actitud y posición muy positiva a ese respecto, usted estará oyendo un montón de cosas que serán dichas, y serán dichas más o menos por su causa.

EL PROPÓSITO DE DIOS

Bien, ahora, considerando que haya tal deseo, por lo menos en cierta medida, que nos justifique continuar, preguntamos: ¿Cuál es el propósito de Dios? Y yo pienso que eso puede ser colocado de alguna manera entre otras: Podemos decir que el propósito de Dios es que haya un tiempo cuando Él tenga un instrumento en el cual y a través del cual Su gloria pueda brillar hacia este universo. Vemos que eso es claro en el caso de la Nueva Jerusalén, que desciende del cielo, de parte de Dios, teniendo la gloria de Dios; su brillo es como la piedra más preciosa, como la piedra de jaspé, clara como cristal. *“¡Teniendo la gloria de Dios!”* Esto es lo que Dios ha planeado para Su pueblo; para ser, en sentido espiritual, en Su universo de inteligencias espirituales lo que el sol es para este universo; para que las naciones caminen en Su luz; y esto significa decir que la voluntad de Dios es tener un pueblo lleno de luz, *“la luz del conocimiento de la gloria de Dios”*.

Este es el plan, y Dios comienza a moverse en esta dirección en el exacto momento en que cada uno de sus hijos nace de lo alto, pues ese mismo nacimiento, que es un

nuevo nacimiento de lo alto, significa la separación de la oscuridad y el irrumpir de la luz. Durante todo nuestro camino en la escuela de Cristo, el Espíritu Santo está atareado en eso, en llevarnos cada vez más a la luz, “*del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*”; que eso pueda ser verdad en nuestro caso. “*La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto*” (el mediodía) (Prov. 4:18). Muchas personas han pensado –y pensando así han quedado desilusionadas– que eso significa que la cosa se va haciendo cada vez más fácil, más alegre, y más agradable en la medida en que proseguimos. Mas no funciona de esa forma. No veo eso como verdad en las circunstancias y condiciones exteriores de los santos de todos los lugares y en todos los tiempos. Para ellos el camino no se hace cada vez más agradable exteriormente. Pero, si estuviéremos realmente moviéndonos bajo el gobierno del Espíritu Santo, podemos decir con toda certeza, que interiormente la luz va creciendo. El camino se va haciendo más y más agradable; cada vez lo vamos observando mejor. Este es el propósito de Dios; antes que el tiempo llegue, cuando no haya más ninguna oscuridad, ni sombra, ni neblina, sino sólo luz, perfecta luz. Nosotros no veremos más a través de un vidrio opaco, sino cara a cara; nosotros conoceremos de la misma forma como somos conocidos.

Este es el propósito de Dios. ¿Eso no le interesa a usted? ¿Desea usted eso? Pero eso encierra crisis, y es también un proceso en la vida espiritual, con un clímax glorioso en el arrebatamiento. En lo que yo estoy especialmente relacionado ahora es con ese proceso.

Leemos en Ezequiel sobre la gloria del Señor viniendo y llenando la Casa, y hemos visto en meditaciones anteriores que el Señor Jesús es esta Casa. Él es la gran Betel de Dios sobre la cual los ángeles suben y descienden, donde Dios es hallado, donde Dios habla (el recinto del oráculo), donde está la autoridad divina, y la palabra final. Él es la Casa, y la gloria del Señor está en Él, la luz de Dios está en Él.

EL LUGAR DE LA GLORIA DE LA SHEKINAH

Mirando al pasado, al tabernáculo, o al antiguo templo, donde aparecía la gloria de la *Shekinah*, hacemos la observación de que aquella luz, aquella gloria que unía el cielo y la tierra como una escalera, se manifestaba en el interior del Santo de los Santos. Usted sabe que en el Santo de los Santos, todo estaba cubierto por una cortina alrededor y por encima, que excluía el menor rayito de luz natural, de tal modo que, si alguien entrase allí sin la *Shekinah*, encontraría oscuridad total, sin ninguna luz; pero si entrase allí cuando venía la *Shekinah*, encontraría plena luz; era una luz totalmente divina, una luz celestial, la luz de Dios. Y aquel lugar, el Santo de los Santos, representa la vida interior del Señor Jesús, Su Espíritu, donde Dios es encontrado, la luz del cielo, la luz de Dios en Él. Su Espíritu es el Santo de los Santos, la Casa Santa de Dios, y fue allí, en el Santo de los Santos, donde estaba la luz de la gloria, que Dios dijo que Él hablaría con Su pueblo, a través de sus representantes. “*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel*” (Éx. 25:22). El lugar de la comunión. –“*Vendré a ti*”. “Comunión”. Qué palabra amable–. No hay nada de severo, de terrible y asustador en esa palabra. “Tendré comunión contigo”. Es un lugar donde Dios habla; Dios se hace conocido en la comunión. Es llamado el lugar del

oráculo, el lugar desde donde Dios habla; y esto es el Propiciatorio, el lugar de la misericordia, y todo eso representa al Señor Jesús. Él, como hemos dicho, fue puesto por Dios como el Propiciatorio (cfr. Romanos 3:25), y en Él Dios se comunica con Su pueblo. En Él Dios habla para con Su pueblo. El énfasis debe estar en la expresión “en Él”, pues no hay comunión con Dios, ni comunión de Dios, no hay palabra para ser oída, ni lugar de encuentro absolutamente, excepto en Cristo.

Sería un lugar de muerte y destrucción para el hombre natural; he ahí la razón de las serias recomendaciones que fueron dadas sobre entrar en aquel lugar sin el debido equipamiento, aquel simbólico equipamiento que hablaba del hombre natural habiendo sido completamente cubierto y revestido por otro Hombre Celestial, con vestiduras celestiales, las vestiduras de la justicia. Solamente así sería posible entrar en aquel lugar; de lo contrario “el hombre sería muerto” Si usted quiere saber exactamente cómo funciona esto, venga al Nuevo Testamento y aborde la historia del viaje de Saulo de Tarso a Damasco. Él dice: *“Cuando a mediodía, yendo por el camino, vi una luz del cielo, que sobrepasaba el resplandor del sol” Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”* (Hechos 26:13,14).

Entonces usted recuerda cómo ellos lo levantaron y lo condujeron a la ciudad, porque él había perdido la visión. Por la misericordia de Dios, él quedó sin poder ver por espacio de tres días y tres noches. Dios comisionó a Ananías para que visitara a aquel hombre ciego, y para que le dijera: *“El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista”* (Hechos 9:17). Saulo de Tarso, por otro lado, podría haber sido un hombre ciego hasta el fin de su vida. Este es el efecto del encuentro de un hombre natural con la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Es destrucción. No hay lugar para el hombre natural en la presencia de la luz; sería muerte. Pero en Juan 8 tenemos las siguientes palabras: *“la Luz de la vida”*, contra la oscuridad de la muerte. Bien, en Jesucristo el hombre natural es considerado como habiendo sido enteramente colocado aparte. No hay lugar para él ahí.

NO HAY LUGAR PARA EL HOMBRE NATURAL

Esto significa que el hombre natural no puede venir a la luz, ni puede venir al gran propósito de Dios y ser hallado en aquella Casa llena de la gloria de Dios, aquel instrumento a través del cual Él manifestará Su gloria al Universo. El hombre natural no puede entrar ahí; y cuando hablamos acerca del hombre natural, no nos estamos refiriendo sólo al no salvo, esto es, al hombre que aún no ha venido al Señor Jesús. Estamos hablando del hombre que Dios considera como un ser puesto completamente aparte.

El apóstol Pablo tenía que hablar a los cristianos de Corinto de esa manera. Ellos eran personas convertidas, salvas, pero estaban seducidos por la sabiduría y por el poder de este mundo; esto es, por la sabiduría natural, conocimiento, y por la fuerza que de ella procede, y la disposición y la inclinación de ellos era intentar asegurar las cosas divinas y analizarlas, investigarlas y examinarlas a través de la sabiduría y del conocimiento natural, de la filosofía y sabiduría de este mundo. Así, ellos estaban trayendo el hombre natural para soportar las cosas divinas, y el apóstol Pablo les

escribió, y en el propio lenguaje de ellos les dijo: *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (1 Corintios 2:14). Y el hombre *“psiqué”*, es el hombre natural.

La más reciente de nuestra ciencia es la Psicología, la ciencia del alma; y ¿qué es Psicología? Esa ciencia tiene que ver con la mente del hombre; es la ciencia de la mente del hombre; y aquí está la palabra ahora. Estoy parafraseando esto porque esto es exactamente lo que ella significa. Ahora, la ciencia de la mente jamás podrá recibir las cosas del Espíritu de Dios, ni puede conocerlas. Este hombre es muy inteligente, muy intelectual, muy bien entrenado, con todos sus sentidos naturales traídos al más alto estado de desarrollo y perfección, sin embargo este hombre está incapacitado para todo lo que se relaciona con las cosas de Dios. Porque la primer vislumbre del conocimiento de Dios es un milagro que precisa ser realizado, a través de quien es dada luz a los ojos ciegos que nunca han visto, y a través de quien viene la luz como un rayo a la manera de un manojo de revelación, por el que se puede decir: *“Bienaventurado eres... porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 16:17). Esta es una afirmación de un hecho tremendo. Cada punto de luz real que ilumina en la dirección de aquella última emanación invisible, la revelación de la gloria de Dios en nosotros y a través de nosotros, cada punto de esa luz está en Cristo Jesús, y solamente puede ser obtenida en Él, desde que el hombre natural sea puesto totalmente a un lado, y un nuevo hombre sea traído a la existencia, con unas nuevas facultades espirituales. Lo vemos en lo que le fue dicho a Nicodemo, el mejor producto de la escuela religiosa de aquellos días y de su mundo: *“El que no naciere de nuevo, no puede ver...”* (Juan 3:3). Él no puede ver. Bien, esto significa que para que podamos conocer incluso las primeras letras del alfabeto divino, debemos estar en Cristo, y lo importante es una cuestión de aprender a Cristo, saber lo que significa estar en Cristo.

CÓMO CONSEGUIMOS LA LUZ DE LA VIDA

(A) UNA CRISIS

Esto nos trae a la pregunta: ¿Cual es el camino para ir a Cristo, o, como obtener la luz de la vida? Bien, la respuesta es, naturalmente, de manera sucinta, para tener la luz tenemos que tener la vida. Esta luz es la luz de la vida. Es el producto de la vida. Toda luz divina, la verdadera luz que viene de Dios, es una luz viva. ¿Y como obtener esta luz de la vida? Tenemos esas dos cosas traídas claramente delante de nosotros, principalmente en el Evangelio de Juan, Cristo en nosotros, y nosotros en Cristo. El Señor nos ha dado una linda ilustración de lo que significa eso, y esta ilustración la hemos leído en el capítulo 12. ¿Qué significa estar en Cristo? ¿Qué significa estar en la vida y en la luz? Bien, aquí está la respuesta. Existe vida en aquel grano de trigo, pero esta vida está en un único grano.

¿Cómo hacer para que la vida sea transmitida a otros granos, de modo que vengan a llenar toda la tierra? Bien, el Señor responde: coloque ese grano en la tierra: déjelo caer en la tierra y morir; déjelo caer dentro de la tierra oscura, y deje que la tierra lo cubra.

¿Qué acontece? Que el grano comienza inmediatamente a desintegrarse, a desmancharse, a rendirse, con relación a Su propia vida individual y personal. Luego surge un brote de la tierra que se convierte en un tallo, y finalmente surge una espiga de granos de trigo; y si yo pudiese ver la vida y mirase aquellos granos de trigos, vería que la vida que estaba en aquel único grano, ahora está en cada uno de los demás granos. Entonces yo corto aquella espiga, que puede contener un centenar de granos, y obtengo diez mil; corto las espigas nuevamente, las cuales se multiplican centenares de veces, y así acontece hasta que llenan toda la tierra; y si yo pudiese mirar a través de una lente magnífica a cada uno de aquellos millones y millones de granos, si la vida fuese algo que se pudiese ver, vería que aquella misma vida original era la misma vida de cada uno de aquellos granos. Aquí está la respuesta.

¿Cómo entra en nosotros esta vida, esta luz de la vida? El Señor Jesús dice que debe ocurrir la muerte; muerte a lo que nosotros somos en nosotros mismos; muerte a nuestra propia vida; muerte a una vida separada de la Vida de Él. Debemos ir con Él a la muerte, y ahí, bajo la acción del Espíritu de Dios, unidos con el Cristo sepultado, hay una transmisión de la Vida de Él a la nuestra, y entonces Él no seguirá surgiendo meramente como un único grano de trigo, sino multiplicado en cada uno de nosotros. Y el milagro que sucede cada año, en el terreno natural, es justamente el principio por el cual el Señor entra en nosotros.

Por ahí usted ve la necesidad de que nuestra vida separada de la de Él, muera; la necesidad de que permitamos que nuestra vida vaya bien, absolutamente. Esta es la crisis que ocurre al comienzo; una crisis real. Tarde o temprano, esa crisis tiene que acontecer. Algunos pueden decir: Yo aún no he tenido esa crisis. Para mí, hacerme un cristiano fue una cosa muy sencilla. Igual que un niño, yo apenas era enseñado, o por algún tiempo yo simplemente expresaba mi fe personal en el Señor Jesús de alguna manera, y a partir de aquella hora, yo pasé a pertenecer al Señor. ¡Yo soy un cristiano! ¿Está usted moviéndose en la creciente plenitud de la revelación del Señor Jesús? ¿Tiene usted un cielo abierto? ¿Está Dios revelándose a usted en Cristo en toda la plenitud? Yo no estoy diciendo que usted no pertenece al Señor Jesús, sino que estoy diciendo que la base inalterable de un cielo abierto es la sepultura, es una crisis a la cual usted llega al final de su propia vida egoísta. Es la crisis de la real identificación experimental con Cristo en su muerte, no ahora por sus pecados, sino por usted. Su cielo abierto depende de eso. Es una crisis. Y así, no con una o dos, sino con muchas crisis, este ha sido el camino.

La verdad es esta, que aquellas personas (de Corinto) eran hijos del Señor; ellos conocían a Cristo, eran salvos; ellos no tenían duda de eso; pero entonces, llegó el tiempo cuando el Señor, la Luz de la vida, les mostró que Él no sólo murió para llevar sus pecados en su cuerpo, sino que Él mismo las representó en la totalidad de sus vidas naturales, para colocar esa vida natural a un lado. Era el hombre, y no sólo sus pecados, lo que fue a la cruz. Aquel hombre es usted; soy yo; y muchos, después de años de ser cristianos, han llegado a esa tremenda crisis de identificación con Cristo, tanto hombres, como mujeres, todo aquello que somos en nuestra vida natural.

Muchos han llegado a esta crisis, y a partir de ese momento todo ha llegado a una escala más vasta que antes en la vida cristiana. Ha habido el cielo abierto, el ensanchamiento de la visión, la luz de la vida de un modo mucho mayor. Aquella crisis

acontece en la vida de todos nosotros. Si usted aún no la ha tenido, pregúntele al Señor sobre eso. Mas preste atención, si usted va a tener esa experiencia con el Señor, usted está pidiendo problemas; porque, como fue dicho anteriormente, este hombre natural es difícil de morir; él resiste con tenacidad; a él no le gusta ser puesto a un lado. Mire al grano de trigo. Cuando cae en tierra, observe lo que le acontece. ¿Piensa usted que es una cosa agradable? ¿Qué acontece? El grano de trigo pierde su propia identidad.

Usted no logra reconocerlo. Tómelo y dele una mirada. ¿Será este aquel lindo y pequeño grano de trigo que yo tiré en el suelo? ¡En qué cosa horrible se ha transformado! Perdió completamente su propia identidad; perdió su propia consistencia; todo está cayendo a pedazos. ¡Qué horrible! Sí, es eso lo que hace la muerte. Esta muerte de Cristo, al ser traída a nosotros pone fin a nuestra propia vida natural.

Ella la remueve, la deja en pedazos, saca toda su belleza. Comenzamos a descubrir que, al final de cuentas, no hay nada en nosotros, sino solamente corrupción. Esta es la verdad. Al caer en pedazos, perdemos toda aquella belleza que había, desde el punto de vista natural, tal vez, de la manera como los hombres la ven. No es una cosa agradable caer en el suelo y morir. Pero eso es lo que acontece. “Mas si morimos...” *“Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él”*. (Romanos 6:8). Compartiremos Su vida, ganaremos una nueva vida, y, entonces, es dada una nueva forma, una nueva vida; no la nuestra, sino la de Él. Es una crisis.

Yo insisto con usted para que tenga experiencias reales con el Señor sobre ese asunto. Y si usted las tuviere, espere por lo que ya he dicho, espere que usted caiga en pedazos, espere que su belleza, que usted creía que tenía, sea completamente desfigurada; espere descubrir que usted poseyó una corrupción aun mayor de lo que pensaba; espere que el Señor lo traiga a usted a un lugar donde usted va a llorar, va a lamentar, y será llevado a la destrucción. Pero he aquí que la bendición del Señor vendrá como consecuencia de eso; entonces, lo mejor que me puede acontecer es que yo muera. Y el Señor dirá: Es para eso que ahora Yo estoy trabajando; Yo no puedo glorificar esa corrupción. *“Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción”* (1 Co. 15:53); y esta incorrupción es el germen de aquella vida divina en la semilla que genera Su propia vida, la cual es transmitida de Él. Él va a producir en nosotros un glorioso Cuerpo como el de Cristo. Esto está muy profundo y muy claro en frente nuestro, pero nuestro punto es que tiene que haber esa crisis, si estamos caminando hacia la gloria.

(B) EL PROCESO

Entonces, habrá un proceso. El Señor Jesús dijo: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Lucas 9:23). Y diciendo esto, Él estaba correctísimo. Que la cruz es algo que se experimenta de una vez por todas es verdad, como la crisis que hablamos anteriormente: “Señor, yo acepto de una vez para siempre aquello que significa la cruz”. Pero nosotros vamos a descubrir que, tras la crisis, día tras día tenemos que estar presos en la cruz; y la cruz opera en esas aflicciones y sufrimientos, los cuales el Señor permite que vengan sobre Su pueblo. En su supremo poder Él le ha colocado a usted en ciertas situaciones difíciles: una dificultad en el hogar, en el servicio, en el cuerpo físico, una situación difícil con una

finalidad.

Amado, este es el duro trabajo de la cruz en nuestra experiencia, a fin de preparar un camino para el Señor, para que Él tenga un lugar más amplio. La cruz va a abrir un camino para la paciencia de Cristo, para Su resistencia, para Su amor. La cruz va a abrir un camino para Él; y usted no debe arrodillarse todas las mañanas y decir: "Oh, Señor, sácame de ese hogar; sácame de ese empleo; sácame de esa dificultad". Usted debe decir: "Señor, si esto fuere la operación de la cruz en mí para el día de hoy, yo acepto".

Enfrentando la situación de esta manera, usted encontrará fuerza, victoria, la cooperación del Señor; y hay fruto y no sequedad. Es en este sentido que el Señor se estaba refiriendo en hacer de la cruz una experiencia diaria. *"Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo"* (Lucas 14:27); o sea, alguien que está aprendiendo de Mí. Así, aceptar la dificultad, sea cual fuere, día tras día, es el camino en el cual yo aprendo de Cristo; y ese es el proceso de la luz, de la luz de la vida.

Usted y yo jamás podremos ver y conocer separados de la cruz. La cruz tiene que abrir el terreno de esta vida natural. El Señor sabe lo que nosotros haríamos en caso de que Él retirase la cruz de nosotros. Y yo hasta imagino lo que nosotros haríamos. Este puede no ser la más reciente fraseología del Nuevo Testamento, o la forma de expresarse para hablar de nuestra cruz diaria, de tomar la cruz diaria. Al principio puede más precisamente ser este: que es la cruz que es dada a Él la que se hace mía diariamente. Esto puede ser correcto, aunque solamente funciona de la forma como hablamos. Si el Señor retirase aquello que es la expresión de la cruz para nosotros en el día a día, removiéndolo de nuestros hombros, eso no sería bueno para nosotros. Inmediatamente abriría una puerta hacia el crecimiento de la vida natural. Usted puede ver eso cuando las personas consiguen un poquitico de alivio en las luchas. Como ellas utilizan sus propias fuerzas e influencias y se apoyan en sus propios amuletos, lo miran a usted con aire de superioridad; usted está errado y ellas están en lo correcto. Orgullosas, autosuficientes, todo viene a flor de piel, a tono.

Bien, entonces, ¿qué del hablar de Pablo? Yo miro a Pablo como un gigante, espiritualmente, claro. Cerca de aquel hombre nosotros somos bebés espirituales, y aun así, Pablo, siendo el gigante espiritual que era, humildemente confesó que el Señor le había enviado un mensajero de Satanás para abofetearlo, un aguijón en su carne, para que Él no se exaltase más allá de la medida. Sí, gigantes espirituales se pueden exaltar si el Señor no mira eso y toma las debidas precauciones, y, a fin de mantener el camino de aquella gran revelación abierta y clara, para que crezca más y más, el Señor dijo: 'Pablo, Yo necesito mantenerte humillado, bajo mucha limitación; es la única forma; si no tú comienzas a levantarte, limitando la luz, perjudicando la revelación'.

Bien, ahí está el principio. La luz de la vida. Este es Su principio; y una vez más el apóstol dijo: *"Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos"* (2 Co. 4:10). Su vida es lo que necesitamos, y junto con la vida viene la luz. Es la luz por la vida. No hay otra luz divina, sólo aquella que viene de la vida de Cristo en nosotros, y es Su muerte provocada en nosotros lo que abre el camino a Su vida. Yo debo permanecer ahí (en la cruz). Vea nuevamente el propósito de Dios: la luz, la gloria, la plenitud. Todo está en

Cristo. La medida de la luz, la medida de la gloria, va a ser la medida de Cristo, y la medida de Cristo va a depender enteramente de cuál espacio puede encontrar el Señor para Él mismo en nosotros; y, para que exista espacio para Él, debemos llegar a un punto donde nuestra propia vida sea totalmente despreciada, y eso lleva toda una vida. Pero, alabado sea Dios, habrá un ápice glorioso, cuando Él regrese, para ser glorificado en Sus santos, y para ser admirado por todos los que creen. ¡Admirado! ¡Teniendo la gloria de Dios!

Oh, que un poco de la luz de aquella gloria pueda caer en nuestros corazones hoy, para animarnos y confortarnos en nuestro caminar, para fortalecer nuestros corazones en continuar en el conocimiento de Su Hijo, por causa de Su nombre.

Capítulo 6

UN CIELO ABIERTO

En esas meditaciones, hemos sido llevados a pensar sobre estar en la escuela de Cristo, donde todo aprendizaje, instrucción y disciplina tiene como fin conocer a Cristo, aprender a Cristo; no aprender sobre Cristo, sino aprender a Cristo. Este es el punto de mayor dificultad al intentar hacer que las cosas sean claras y llanas. Podríamos tomar todo lo que hay sobre Cristo como una doctrina, como una enseñanza, pero eso no es lo que buscamos.

Esto no es lo que el Señor busca. Sino que es la propia persona de Cristo. Él mismo es la viva y personal corporificación, la personificación de toda verdad, de toda vida, y el propósito y la voluntad del Señor para nosotros no es que conozcamos la verdad en sus múltiples aspectos, sino que conozcamos la Persona viva, de una manera viva, y que esa Persona sea revelada a nosotros, y que seamos incorporados en esa Persona, para que toda verdad se haga viva, en vez de una verdad meramente teórica y técnica. Repito una vez más lo siguiente (y yo no puedo decirle a usted con qué fuerza ha venido esto a mi propio corazón): Siempre que las cosas están en riesgo de separarse de la plenitud de Cristo, Dios siempre traerá de regreso una revelación fresca de Su Hijo. Él no nos llevará a una recapitulación de verdades como tales. Él traerá todo aquello que fuere necesario a través de una fresca revelación de Su Hijo, una revelación o presentación de Su Hijo en plenitud. Con relación a eso, nosotros tenemos más de lo que ya se ha dicho en esas meditaciones, que el Evangelio escrito por Juan y sus cartas, y el Apocalipsis, son las últimas cosas en la dispensación del Nuevo Testamento. Ellas fueron escritas y traídas cuando la Iglesia del Nuevo Testamento se estaba desviando de su gloria inicial, y pureza, y verdad, y santidad, y espiritualidad, convirtiéndose en un sistema cristiano terrenal. La forma de Dios lidiar con aquella situación fue a través de esos escritos, los cuales son una nueva revelación de Su Hijo celestial, divino, plenitud espiritual. Es un retorno a Cristo, y el Espíritu Santo haría eso todo el tiempo. Él nos traería de regreso a la Persona, para mostrarnos lo que la Persona representa espiritualmente. Debemos ser cuidadosos, para que en nuestro traslado de los Evangelios a las Epístolas, no tengamos el sentimiento de que las cosas elementales quedaron atrás y que nos hemos ido ahora a las cosas no tan elementales; esto es, que las Epístolas son algo más avanzado que los Evangelios.

Enfáticamente las epístolas no lo son. Son apenas un descubrir de los Evangelios. Todo lo que está en las Epístolas también está en los Evangelios, y las Epístolas son simplemente la interpretación de Cristo, y el Señor jamás nos ocuparía con una interpretación que se desviase de la Persona.

TODAS LAS COSAS EN CRISTO

Ahora, si yo estuviese conversando con las personas que fueron responsables de la edificación de la Iglesia, este sería un asunto muy importante con el cual ocuparse por un instante; pero este asunto también se aplica a nosotros. Nosotros tomamos el libro de los Hechos y las Epístolas con el objetivo de establecer la técnica de la Iglesia, a fin

de adaptarla como un sistema cristalizado de práctica, regla, forma y enseñanza, y el error de tal actitud es simplemente este: la técnica es apenas algo en sí misma, quedando el Señor Jesús por fuera, olvidado. Yo me pregunto si usted comprende lo que quiero significar. Como usted ve, el modo como el Santo Espíritu obra es tomando a Cristo y revelándolo al corazón, mostrando que Cristo es la ordenanza celestial, y no aquello que las Epístolas establecen como un manual, pero Cristo es la ordenanza, y todo en materia de ordenanza tiene que estar inmediatamente relacionado con Él. Si tal ordenanza pasa a ser una cosa, entonces se convierte en un sistema terrenal; usted puede crear un centenar de sistemas terrenales; todos contruidos con base en las epístolas.

Esos sistemas son creados para apoyar las diferentes interpretaciones, representadas aquí por ordenanzas cristianas, y la razón es que esas ordenanzas están divorciadas de la Persona de Cristo. Como usted ve, hay innumerables cosas, innumerables objetos, temas, enseñanzas. Hay el “reino de Dios”, hay la “santificación”, hay la “vida eterna”, hay la “vida victoriosa”, “el vencedor”, hay “la segunda venida de Cristo”. Todas esas cosas no pasan de ser apenas materias, temas, verdades, como son llamadas, que han sido tomadas y desarrolladas a partir de las Escrituras, y se han tornado cosas con las cuales las personas se han ocupado bastante, en las cuales están muy interesadas, pero apenas como cosas. Así, ciertas personas se reúnen alrededor de la enseñanza de la santificación, y se hacen “santificacionalistas”, y el tema se convierte en un “ismo”. Otras se reúnen alrededor de la Segunda Venida, la Venida del Señor, de la profecía, y todo lo demás.

Así, usted encuentra grupos como esos. Quiero decir que todo eso no acontecería si la Persona del Señor Jesús fuese dominante. ¿Qué es el Reino de Dios? Es Cristo. Si usted entra de manera correcta en los Evangelios, verá que el Reino de Dios es Jesucristo. Si usted está en Cristo, usted está en el Reino, y usted sabe, pues el Espíritu Santo le enseña a Cristo, lo que es el Reino en cada detalle. En primer lugar, el Reino no es una cosa. El Reino, cuando se convierte en algo universal, simplemente será la expresión y la manifestación de Cristo. Esto es todo. Usted entra al Reino a través de Cristo; y lo mismo es verdad para las demás cosas. ¿Qué es santificación? No es una doctrina. No es una cosa, absolutamente. Es Cristo. Él fue hecho por nosotros santificación (cfr. 1 Corintios 1:30). Si usted está en Cristo, y si el Espíritu Santo le está enseñando a Cristo a usted, entonces usted está conociendo todo sobre santificación; mas, si no lo estuviere, usted puede tener la teoría y la doctrina de la santificación, pero esa doctrina lo separará a usted de los demás cristianos, y dejará a muchos cristianos en dificultades. Probablemente la enseñanza de la santificación como un mero item doctrinal, ha dejado a los cristianos en mayor dificultad que cualquier otra doctrina en particular, por hacer de ella una cosa, en vez de mantener a Cristo como nuestra santificación.

Yo apenas estoy diciendo esto para intentar explicar que es en la escuela de Cristo el lugar donde debemos ser hallados, donde el Espíritu Santo no nos enseña “cosas”, ni “doctrinas de iglesia”, ni “santificación”, ni “adventismo”, ni cualquier otra cosa, sino que nos enseña a “Cristo”. ¿Que es el adventismo? ¿Qué es la venida del Señor? Bien, tal palabra nos da la clave: “*Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron*” (2 Tes. 1:10) Como usted ve, la venida

del Señor es la consumación de algo que se ha dado en nuestro interior. ¿Cómo, entonces, yo sé que la venida del Señor está próxima? No solamente por las señales proféticas, sino también por lo que está aconteciendo en el interior de los corazones de las personas de Dios.

Este es la mejor señal de los tiempos, principalmente por lo que el Espíritu Santo está haciendo en el pueblo de Dios. Pero tal vez usted no esté interesado en esto. Usted ciertamente sabría en breve lo que iría a acontecer entre Alemania y Rusia, si esos dos países realmente se convirtieran en una confederación. ¿Hasta qué punto eso nos llega a alcanzar? ¿Hasta dónde todo ese asunto sobre el reavivamiento del Imperio Romano tiene que ver con nosotros? Esto es “adventismo” como una cosa. Si tan sólo nos mantuviésemos allegados a Cristo, que es la esencia de toda verdad, y nos movemos con Él, y le aprendemos a Él, sabremos el curso de las cosas. Sabremos lo que es inminente. Tendremos en nuestro corazón susurros de preparación. El mejor Adviento de preparación es conocer al Señor. No estoy diciendo que no hay nada en la profecía; no se me entienda mal. Pero yo sé que hay multitud de personas que están simplemente ocupadas con las profecías como una cosa, en las cuales la vida espiritual no es importante; personas que realmente no tienen un caminar profundo con el Señor.

Hemos visto esto frecuentemente. Nunca olvidaré una visita que hice a cierto país, yendo a una de las grandes ciudades donde fui invitado para predicar por una semana. Todo, entonces, fue organizado para que mi primer mensaje viniese después del último mensaje de cierto caballero que había estado en ese lugar una semana antes que yo, que había discurrido sobre profecía durante toda la semana. Yo entré en la última reunión, cuando él dio su mensaje final sobre las señales de los tiempos. Los cuadernos de anotaciones estaban abiertos, y las personas, fascinadas, registraban todo. Era todo exterior, todo objetivo; tales cosas como el resurgimiento del Imperio Romano y la reconquista de Palestina. Usted sabe, todas esas cosas. Entonces él terminó y las personas quedaron esperando algo más. El Señor colocó en mi corazón que la primera palabra debería ser: *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”* (1 Juan 3:3), para hablar sobre el efecto espiritual de esta esperanza espiritual. Pero las personas no estaban interesadas en eso. Los cuadernos de anotaciones estaban cerrados, los lápices colocados a un lado, no había interés en saber si yo estaba en el Señor, si estaba siendo verdadero, en cuanto a lo que todo aquello podría significar interiormente, de conformidad con el Señor, y así sucesivamente. Ellos sólo estaban esperando que la reunión terminara. Cuando terminé –y ellos mal esperaron que yo terminase– se levantaron y se fueron enseguida. Oh, no, es el Señor, y el Espíritu Santo nos traería de regreso al Señor, y esto no es, al final de cuentas, regresar a las cosas elementales y sin sentido, sino regresar a Cristo. Es regresar a la única base sobre la cual el Espíritu Santo puede realmente realizar todo el propósito y toda la voluntad de Dios, para estar en la escuela de Cristo donde el Santo Espíritu está enseñando a Cristo; y la manera del Espíritu Santo enseñar a Cristo es experimental.

LA NECESIDAD DE NUEVAS FACULTADES MENTALES

Ahora, es aquí que nos hacemos tan aparentemente elementales. Como usted ve, la

propia naturaleza de esa escuela exige el cambio más drástico en nosotros mismos. Es imposible entrar a la escuela de Cristo, donde el Espíritu Santo es el gran tutor, hasta que el mayor cambio haya ocurrido en nosotros. Tenemos que ser creados nuevamente, o esa escuela nada significará. No podemos entrar en ella con alguna esperanza de aprender a Cristo de la mejor manera, sin que toda una nueva facultad mental nos haya sido dada. Tenemos que adquirir capacidades que no poseemos naturalmente. *“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (Juan 3:3); y esta es la manera de Dios de afirmar un hecho tremendo. Ese Reino es un reino en el cual ciertas cosas no tienen absolutamente alguna correspondencia con lo nuestro, con las cuales naturalmente no tenemos ningún poder de comunicación. Dé una paseada por un jardín. Camine entre las batatas y vegetales y converse con ellos; hable todo lo que quiera. ¿Qué pensarían las batatas de usted? ¿Qué dirían los repollos de usted? Ellos en sí mismos no oyen o entienden lo que usted está hablando, sea lo que fuere. El tipo de vida de ellos no es igual al suyo. Ellos no pertenecen a su reino. No hay correspondencia entre ellos y usted absolutamente. Ellos no tienen la capacidad, el don, la cualificación, para las cosas más elementales que usted pueda estarles hablando. Usted puede estar hablando sobre cosas fútiles como ropa, cosas del día a día, pero ellos no lo conocen. Es de esa forma.

Simplemente hay una gran división entre nosotros y el reino de Dios. *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”*. (1 Co. 2:14). La barrera es tan grande que, si usted y yo fuésemos llevados en nuestro estado natural al lugar donde el Espíritu de Dios estaba hablando, a menos que el Espíritu de Dios hiciese un milagro en nosotros, todas las cosas serían de otro mundo. ¿No es así? Ustedes que creen, salgan por este mundo y hablen sobre las cosas del Señor, y vean a las personas quedar con la boca abierta ante ustedes. Todo es extraño para ellas. Eso es igual. *“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”*

Para entrar en esta escuela, algo tiene que acontecernos a nosotros, y esto significa que nosotros tenemos que ser criados nuevamente, con otras cualificaciones y habilidades para las cosas de Dios. Esta es la naturaleza de esta escuela. Es la Escuela del Espíritu de Dios. Yo sé que eso es muy elemental, pero, a final de cuentas, ¿no es eso aquello que está siendo impreso en nosotros todo el tiempo? Está haciendo familiar para nosotros cómo podemos oír las palabras, aunque ellas puedan no significar algo para nosotros. Necesitamos que nuestra capacidad para la comprensión espiritual sea alargada cada vez más. Estamos naturalmente en desventaja en toda esa cuestión.

EL FIN DE LA VIDA DEL EGO

Hay un pasaje que no puedo dejar de mostrar. Ese pasaje ha estado conmigo por mucho tiempo, y ha sido la base de nuestra meditación. Es Juan 1:51, y me parece que esas palabras nos introducen a la Escuela de Cristo, principalmente aquellas que el Señor Jesús habló a Natanael. Pienso que sería de gran ayuda leer toda la sección desde el verso 47: *“⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. ⁴⁸Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de*

la higuera, te vi. ⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. ⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. ⁵¹Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre". Aquí nos estamos aproximando a la Escuela de Cristo, y hay algo que es esencial, antes incluso de que pasemos por el umbral de esa Escuela, y esto es marcado por las siguientes palabras: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Esto, colocado lado a lado con las palabras finales, "los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre" nos proporciona un retrato completo de todo el contexto. En el tiempo en que Jacob, por medio del chantaje –usted recuerda esa historia–, hurtó la primogenitura y tuvo que huir por su vida, él había visto una verdad muy grande, aunque aparezca como tipo o figura; era una verdad que él, entonces, no era capaz de entender. Jacob, en aquel tiempo, jamás podría haber comprendido el significado de aquello que él vio, principalmente la Casa de Dios, Betel; aquel lugar –donde el cielo y la tierra se encontraban, Dios y el hombre–, es el gran eslabón, es el lugar donde Dios habla y se hace conocido, donde los propósitos de Dios son revelados. ¿Por qué era este el caso de Jacob? Él era engañador. Vamos a dejarlo seguir por veinte años bajo disciplina, y al final encontrar el impacto del cielo sobre su vida terrenal, su vida natural, el impacto del Espíritu sobre su carne, el impacto de Dios sobre sí mismo en el Wadi Jaboc, y dejemos que esa vida carnal y terrena sea apabullada, aniquilada, y quede marchita, y lleve la marca por el resto de sus días bajo condenación de Dios, y entonces, con el Jacob juzgado, el Jacob apabullado, herido, aniquilado, él puede regresar y derramar su libación en Betel. Su engaño fue eliminado. Él a partir de ahora no se llamará más Jacob, sino Israel, en quien, hablando en tipo y figura, no hay más engaño. La obra no había terminado, pero aconteció una crisis. El Señor Jesús está diciendo aquí, resumiendo, apenas eso: que para entrar en el lugar del cielo abierto, donde para usted Dios está descendiendo y comunicándose, donde habita la gloria de Dios, y donde usted experimenta el significado de Betel –que nada más es venir a Mí, entrar en Mí, y habitar conmigo, como la Betel, la Casa de Dios, y gozar de todo bien del cielo y de Dios–, significa que usted llegó a un lugar donde la vida natural quedó reducida, quebrada y aniquilada. Usted no puede entrar en esta Escuela hasta que le haya acontecido esta experiencia, y eso es necesario, para que el Señor pueda decir de nosotros en Cristo, al llegar al umbral de aquella puerta: He aquí un verdadero israelita, en quien ya no hay Jacob; usted verá el cielo abierto. Hablar de la vida de Jacob es, al fin de cuentas, apenas otra manera de hablar de una vida del ego, en su totalidad. Jacob era un elegido. Él tenía un conocimiento histórico sobre Dios, pero la transición de la vida natural a la espiritual se dio a través de disciplina y crisis. He ahí al Señor Jesús. Ninguno osaría decir que Su vida terrena personal era igual a la nuestra: manchada, corrupta, pecadora. ¡Absolutamente no! Aunque Jesús tuviese una vida individual propia, sin pecado, sin embargo para Él eso significaba que podía obrar, hablar, pensar, juzgar y moverse por Sí mismo. (Pero sin malas intenciones, o movido o influenciado por alguna cosa pecaminosa y corrupta).

Jesús podría obrar de manera independiente, sin embargo tomó la posición de no obrar o hablar de manera independiente de Su Padre, pues tal independencia simplemente abriría al enemigo una puerta para que él pudiese operar. Usted y yo no

podemos imaginar una vida independiente apenas como algo manifiestamente corrupto, pues hay mucha cosa hecha para Dios, por nuestra propia iniciativa, con las intenciones más puras. Hay muchas ideas, pensamientos, juicios, que son sublimes, bonitos, pero todo eso son cosas nuestras, y si las ponemos en acción, tales hechos serán completamente diferentes de aquellos que proceden de Dios. Así, bien en la entrada de la puerta de la escuela de Cristo, el Señor coloca algo muy absoluto. El río Jaboc. Jaboc era un río del Jordán, y las implicaciones del Jordán están ahí, en el umbral de esa Escuela. Jacob aceptó al Jordán a fin de entrar en la escuela del Espíritu por tres años y medio. Usted y yo no podremos entrar en esa escuela de la unción por otro camino. Tiene que ser de esa manera.

Usted y yo vendremos a aprender a Cristo solamente cuando esa naturaleza de Jacob fuere aniquilada. No estoy hablando meramente de doctrina o técnica. Créame, yo sé exactamente sobre lo que estoy hablando. Conozco eso como la mayor realidad en mi historia. Yo sé lo que es haber estado trabajando con toda mi fuerza para Dios, predicando el Evangelio por mí mismo por años. Oh, yo sé; yo sé que el trabajo es duro, como si existiese una redoma sobre nuestra cabeza. Cuántas veces permanecí en el púlpito y dije en mi corazón: si yo, de alguna forma, consiguiese romper esa redoma encima de mi cabeza, y en vez de predicar aquello que he conseguido en los libros y colocado en mis anotaciones, y tener que estudiarlo, yo pudiese descartar todo eso, y con un cielo abierto, pudiese hablar aquello que Dios está diciendo en mi corazón. Ese fue mi deseo por años. Yo sentía que había algo así, pero no conseguí eso hasta que la gran crisis de Romanos 6 llegase, y junto con esa crisis vino el cielo abierto. Ha sido diferente desde entonces, completamente diferente. “Usted verá el cielo abierto”; toda aquella presión acabó; todo aquel fardo acabó; toda aquella limitación acabó; ya no hay más ninguna redoma. Esto es mi gloria hoy. Perdóneme por esa referencia personal.

Digo eso porque no estamos aquí para dar referencias; estamos totalmente en la realidad de ese asunto del Espíritu Santo directa e inmediatamente revelando a Cristo a nosotros, y esto creciendo cada vez más; pero esa experiencia no puede acontecer hasta que lleguemos a nuestro Jaboc; hasta que esa ‘vida de Jacob’ sea sacada por medio de una crisis, y el Señor pueda decir: Un verdadero israelita, en quien no hay ‘Jacob’; usted verá el cielo abierto. Existe una redoma, un cielo cerrado sobre nosotros por naturaleza, pero, bendito sea Dios, la cruz rasga los cielos; el velo es rasgado de arriba a bajo, y Cristo es revelado a través de ese velo rasgado, que es Su carne. Él no seguirá siendo visto como el hombre Jesús; Él es visto en nuestros corazones en toda la plenitud del plan de Dios para el hombre. Es una cosa tremenda ver al Señor Jesús, y es una cosa tremenda continuar viéndolo cada vez más. Es de esa forma que todo comienza. ¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño, ni Jacob! (vida de Jacob) ¡Usted verá el cielo abierto!

UNA NUEVA PERSPECTIVA PARA UN NUEVO HOMBRE

Esta palabra, “verás el cielo abierto”, es una nueva perspectiva para un nuevo hombre. En la Versión Autorizada, una palabra es adicionada, la cual no fue tenida en cuenta en la Versión Revisada. Yo la coloco por la sencilla razón de estar ella implícita en el original, sin que la palabra sea necesariamente introducida. En la Autorizada

dice: "A partir de ahora verás el cielo abierto". En la Versión Revisada, esta primera palabra fue sacada, y apenas dice: "Verás el cielo abierto... " Aunque "verás" es algo futuro, es un tiempo que apunta hacia un día futuro. No es "usted está vendo", sino "usted verá". Es una nueva perspectiva para un nuevo hombre; y eso consiste en una nueva era. Es la era del Espíritu Santo, porque, con la venida del Espíritu Santo, el cielo abierto se hizo una realidad.

La cruz resulta en un cielo abierto para nosotros, pero es el Espíritu Santo quien realiza eso en nosotros, exactamente como en el caso de aquella muerte típica y simbólica, bien como la resurrección del Señor Jesús en el Jordán, cuando los cielos fueron abiertos para Él. Al resucitar, los cielos se abrieron para Él. El Espíritu, entonces, iluminó y reposó sobre Él, y el Espíritu se convirtió, podemos decir, en el canal de comunicación. Es la era del Espíritu Santo haciendo que todos los valores de Cristo sean reales en nosotros. "Usted verá"; y, gracias a Dios, lo que era futuro para Natanael es presente para nosotros. Aquella era ya llegó. Nosotros estamos en la era del Espíritu Santo, la era del cielo abierto.

LA MARCA DE UNA VIDA UNGIDA

POR EL ESPÍRITU SANTO

Ahora, ¿cuál es, entonces, la señal de una vida ungida por el Espíritu Santo? Usted recuerda que cuando Pablo fue a Éfeso, él encontró ciertos discípulos y, sin darnos ninguna explicación de la razón de su pregunta, él inmediatamente dijo: "*¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?*" La respuesta de ellos fue: "*Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo*". Entonces la próxima pregunta de Pablo es llena de significado, llevándonos de regreso al Jordán. "*¿En qué, pues, entonces, fuisteis bautizados?*" El bautismo está ligado a esa realidad vital. Si usted no conoce al Espíritu Santo, ¿cuál es, entonces, el significado de su bautismo? Oh, nosotros fuimos bautizados con el bautismo de Juan. Oh, yo lo sé. Bien, "*Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo*". Entonces, cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, fueron bautizados en Cristo, y el Espíritu Santo vino sobre ellos. Así, ellos entraron a la escuela de Cristo; y la señal de una vida ungida por el Espíritu es que usted conoce a Cristo en esta vida, y ese conocimiento crece cada vez más. Oh, escuchen esto, pues no es algo tan elemental e innecesario como parece. Algunos de nosotros, naturalmente, somos alumnos muy limitados, y llevamos un largo tiempo aprendiendo. Llevó décadas, en mi caso, para llegar a una real percepción de todo eso. Nosotros sabemos y hemos descubierto que nuestro conocimiento personal de Cristo es una cosa muy pobre. Somos constantemente traídos a eso.

Finalmente, tarde o temprano, usted y yo llegamos a un punto donde exclamamos: "¡Oh, no es de doctrina, ni de verdades, ni de temas, ni de materias, ni de Escritura como una mera materia que necesito conocer!" Es maravilloso cuando usted sabe todo eso; pero deje que un hombre entre en el fuego, en una prueba profunda, en problemas y perplejidades, y, entonces, ¿de qué adelantará todas sus doctrinas y todos sus estudios bíblicos? ¿Cuál es el valor de eso? Eso realmente no resuelve sus problemas, ni hace que usted consiga superarlos.

Es una tragedia. Es verdad que muchos de nosotros, que hemos ido detrás de las doctrinas de la Biblia, y trabajado en ellas, que sabemos lo que la Biblia habla sobre ciertas cosas como redención, regeneración, juicio, justificación por la fe, santificación, y así sucesivamente; la verdad es que, después de haber corrido detrás de esas cosas, teniendo todas las doctrinas muy bien elaboradas, sin embargo, al pasar por una experiencia espiritual terrible, todo aquello no sirve para nada, y llegamos a la conclusión de que ese cristianismo no funciona. La única cosa, entonces, que puede ayudarlo no es su lindo libro de anotaciones, lleno de doctrinas, sino, ¿qué conozco yo del Señor personal e individualmente en mi corazón? ¿Qué ha revelado el Espíritu Santo en mí y para mí, y qué de Cristo hace parte de mí? Tarde o temprano, es en ese punto donde estaremos llegando. Seremos llevados a un conocimiento vivo y espiritual del Señor; pues solamente Cristo, revelado en nuestro ser por el Espíritu Santo, nos puede salvar en una hora difícil. Llegará el día cuando soltaremos todas las cosas, a cambio de ese conocimiento espiritual e interior de Cristo; soltaremos todo nuestro conocimiento intelectual y mental.

Muchos de aquellos que fueron gigantes en la enseñanza y en la doctrina tuvieron que pasar por un momento muy negro en sus vidas. ¿Cómo consiguieron ellos pasar por esa experiencia dependiendo del conocimiento interior que tenían del Señor, en oposición al mero conocimiento intelectual? ¿Cómo puedo yo explicar lo que significa eso?

Capítulo 7

EL APRENDIZAJE BAJO LA UNCIÓN

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:29).

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:51).

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él” (Mateo 3:16).

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

“¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. ¹⁷Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:16-18).

La Escuela de Cristo, es decir, la Escuela donde Cristo es la gran lección y el Espíritu Santo es el gran Maestro, en la escuela donde la enseñanza no es objetiva sino subjetiva, donde la enseñanza no es sobre cosas, sino una obra hacia el interior haciendo de Cristo una parte de nosotros por experiencia. Esta es la naturaleza de esta Escuela.

EL SIGNIFICADO DE LA UNCIÓN

“(Vosotros) veréis el cielo abierto”. “Él vio los cielos abiertos y el Espíritu de Dios que descendía sobre él” (cfr. Mt. 3:16). ¿Cuál es el significado de la unción del Espíritu Santo? Es nada menos y nada más que el Espíritu Santo asumiendo su lugar como Señor absoluto. La unción conlleva el señorío absoluto del Espíritu Santo; el Espíritu es el Señor. Esto significa que todos los otros señoríos otros han sido depuestos y dejados de lado; el señorío de nuestra propia vida, el señorío de nuestras mentes, de nuestras voluntades, de nuestros propios deseos, el señorío de los demás. El señorío de todo otro interés y toda influencia es considerado como el que le da lugar al señorío no compartido y sin reservas del Espíritu Santo; y la unción jamás puede ser conocida, disfrutada, a menos que eso haya tenido lugar. Por eso el Señor Jesús descendió a las aguas del Jordán, experimentando tipológicamente la muerte y sepultura, tomando el lugar y representación del hombre; a partir de aquel momento Él no estuvo bajo el gobierno de su propia vida en ningún aspecto; sino que Él trabajó bajo la voluntad de Dios, quedando total y completamente sujeto al Espíritu de Dios en

cada detalle.

La sepultura en el Jordán estableció la anulación, el fin, de cualquier otro señorío independiente, de toda otra influencia; y si tú vas a leer la vida espiritual de Cristo en los Evangelios, podrás ver que era en esa posición que Él se mantenía con tenacidad en cada momento. Muchas y poderosas influencias vinieron sobre Él, para afectarlo y gobernar sus movimientos. Algunas veces era toda la fuerza de asalto abierto de Satanás, en el sentido de que era necesario que Él determinara hacer ciertas cosas para Su propia causa, o para prolongar físicamente Su vida. A veces, el mismo Satanás se vestía con argumentos y persuasiones por medio de los amados discípulos, cuando ellos buscaban retenerlo de algunos derroteros, o intentaban influir en Él para que prolongase su vida evitando ciertos sufrimientos. En diversas formas fueron ejercidas las influencias sobre Él desde todas las direcciones, y muchos de los consejos eran aparentemente tan sabios y buenos. Por ejemplo, con relación a su ida a la fiesta, fue ejercida cierta presión sobre Él: Todos están yendo a la fiesta; todo el mundo lo está haciendo; si tú no subes a Jerusalén, se puede perjudicar tu causa.

Si tú de verdad quieres seguir esta causa, debes aceptar las reglas religiosamente, y sólo vas a perder en caso de que no hagas eso, y podrás disminuir la influencia del Señor, estrechar Su esfera de utilidad. Y qué recurso es ese si tú tienes algo muy en el fondo, alguna causa de Dios en el corazón, el éxito de eso es de la mayor importancia. Posteriormente, esas fueron las influencias que golpeaban sobre él. Pero sea Satanás viniendo en directo con su astucia, su ingenio, su insinuación, o ya sea a través de los queridos y más íntimos de sus discípulos y colaboradores, sea cual sea el tipo de argumentación, este Hombre no podía desviarse un milímetro de Sus principios. "Yo estoy bajo la unción, y yo estoy comprometido con la soberanía absoluta del Espíritu Santo, y no me puedo mover, cueste lo que cueste. Puede hasta costar mi vida, costar mi influencia, costar mi reputación, costar todo lo que defiendo, no me puedo mover a menos que sepa por el Espíritu Santo que aquello es el pensamiento del Padre y no otro pensamiento, la voluntad del Padre, y no otra voluntad, que esto viene del Padre". Así, Él rechazaba cualquier cosa, hasta que supiese en Su espíritu lo que el Espíritu de Dios testificaba. Él vivió en conformidad con esta ley, este principio, de la autoridad absoluta, el gobierno, el señorío de la unción, y fue para eso que la unción había llegado.

Este es el significado de la unción. ¿Te has preguntado por la unción del Espíritu Santo? ¿Por qué pides la unción del Espíritu Santo? ¿Es la unción algo que anhelas? ¿Con qué fin? ¿Será para que tú puedas ser usado, puedas tener poder, puedas tener influencia, puedas ser capaz de hacer un montón de cosas maravillosas? La primera y preeminente cosa que la unción significa es que no podemos hacer nada, sino lo que la unción enseña y nos conduce a hacer. La unción saca todas las cosas de nuestras manos. La unción se encarga de la reputación. La unción se encarga de la finalidad misma, del propósito de Dios. La unción asume el control completo de todo, y a partir de aquel momento todo queda en las manos del Espíritu Santo, y debemos recordar que si vamos a aprender a Cristo, ese aprendizaje de Cristo es por el Espíritu Santo, que se ocupa de nosotros, y eso significa que tenemos que seguir exactamente del

mismo modo que Cristo fue, en principio y en ley.

Así nos encontramos que no estamos lejos del Evangelio de Juan, que es particularmente el Evangelio de la escuela espiritual de Cristo, incluso antes oímos al mismo Señor que dice: *"El Hijo no puede hacer nada por sí mismo". "Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta".* Las obras que yo hago no son mías, *"el Padre que mora en mí, él hace las obras"*.

"El Hijo no puede hacer nada por sí mismo". Como lo puedes ver, es el lado negativo de la unción, mientras que el lado positivo se puede resumir en una palabra, sólo el Padre. Tal vez sea una idea un poco diferente sobre la unción de aquella que hemos tenido. ¡Oh, ser ungido por el Espíritu Santo! ¡Qué prodigios seguirán, cuán maravillosa que será la vida! Lo primero y lo permanente acerca de la unción es que somos aprisionados al señorío del Espíritu de Dios, a fin de que nada nuestro pueda haber si Él no lo hace. ¡Nada! Esta no es una experiencia agradable, si la vida natural fuere fuerte y en alguna forma ascendente, dominante. Por lo tanto, el Jordán debe estar allí antes que halla cualquier unción. Es necesario dejar a un lado nuestra fuerza natural y nuestra vida independiente; es una necesidad, para que la unción lleve todo eso consigo, esencialmente, el señorío absoluto del Espíritu.

Tú puedes notar este asunto en 2 Corintios 3:16: *"Cuando se conviertan al Señor"*, cuando el Señor sea el objetivo a la vista, *"el velo se quitará"*; y nos lo dio a conocer con todos; *"nosotros todos, mirando a cara descubierta, como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"*, o *"el Espíritu que es el Señor"*. Tú estás en la escuela, y puedes ver a Cristo y aprender a Cristo, lo cual es ser transformando a la imagen de Cristo bajo el señorío del Espíritu. *"Cuando esto se vuelva al Señor"*, cuando el Señor es nuestro objetivo a la vista! Sin embargo, con nosotros, con nosotros los cristianos, con nosotros los cristianos muy devotos, muy sinceros, qué largo tiempo toma para tener al Señor como el único propósito. ¿Decir esto es una cosa terrible? Nosotros decimos que amamos al Señor, sí, pero queremos nuestro propio camino como bueno; así, y no queremos que nuestro propio espacio sea frustrado. ¿Será que alguno de nosotros ya ha alcanzado ese punto de realización espiritual donde no tenemos ninguna dificultad en todo con el Señor? Oh, no, nosotros aún nos encontramos en el lugar donde tantas veces nos parece que eso está en los intereses del Señor, que nuestros corazones están en una dirección correcta, y el Señor no nos permite hacer aquello, y tenemos un mal momento, una dificultad; y aquello nos ha traicionado totalmente. Nuestros corazones estaban inmersos en eso. No fue fácil, muy fácil y sencillo que digamos.

Muy bien, Señor, me gustaría que Tú me permitieses hacer tal cosa, pero siempre me deleito en hacer tu voluntad. Nos decepcionamos cuando el Señor no nos permite hacer aquello, o si el Señor retarda las cosas, y tenemos que esperar algún tiempo. ¡Oh, si pudiéramos llegar a hacerlo! El tiempo es encontrarnos. ¿No es eso verdad para la mayoría de nosotros? Sí, es cierto. Venimos a esta escena, y eso justo quiere decir que, después de todo, el Señor no es nuestro único objeto como pensamos que era. Tenemos otros objetivos paralelos asociados con el Señor, es decir, algo que queremos ser o hacer, algún lugar donde queremos ir, algo que queremos tener. Todo está allí, y

el Espíritu Santo lo sabe todo sobre eso. En esta Escuela de Cristo, donde el objetivo de Dios es Cristo, sólo Cristo, totalmente a Cristo, la unción significa que tiene que ser Cristo como Señor por el Espíritu. La unción asume esta posición. Bien, esto es más que suficiente por el momento respecto del significado de la unción. Esto fue verdad en Él, y tiene que ser verdad en nosotros.

"SEÑORÍO" Y "SOMETIMIENTO"

Si vamos a graduarnos en esta escuela, si quisiéramos alcanzar la gloria, la plenitud de la gloria de Cristo, ser un instrumento competente en las manos del señor en Su reino para gobernar, la única manera de aprender ese gobierno espiritual, divino y celestial, que es el propósito del Señor para los santos, es el sometimiento al Espíritu Santo. Esta palabra "sujeción", en el Nuevo Testamento, es una palabra muy interesante. Creo que más bien ha tenido, y se le ha dado un significado equivocado y desagradable. La idea de sujeción, o sumisión, es generalmente la de ser aplastado por debajo, puesto en posición inferior, siendo sometido todo el tiempo; una supresión. *"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos"*. Esto es ahora interpretado como: Tienes que permanecer por debajo. Pero la palabra no significa eso, en absoluto. ¿Cómo vamos a tratar de transmitir lo que realmente implica la palabra griega para sometimiento o sujeción? Bien, escribe el número 1, y enseguida vas a escribir sujeción o sumisión. ¿Cómo vas a escribirlo? No pongas otro 1 por debajo. La palabra sumisión significa «poner al lado de ella o con posterioridad». El 1 es el primer número; se encuentra frente a todo lo que viene después, y rige y da valor a todo el resto.

El sometimiento significa que Él en todas las cosas tiene la preeminencia. Nosotros venimos después y tomamos nuestro valor de Él. No es ser aplastado, sino recibiendo todo lo que se deriva de Él como el primero; y tú nunca obtienes los beneficios hasta que conozcas la sujeción a Cristo. Es decir, tú llegas después, tú tomas el segundo lugar, tomas el lugar y recibes todos los beneficios; tú obtienes el valor al asumir una determinada posición. La Iglesia no está sujeta a Cristo en ese sentido represivo, no debajo de su talón o de los dedos, sino que simplemente viene después de Él; está a Su lado para que Él tenga preeminencia, y la Iglesia, su Esposa, recibe todos los beneficios que se derivan de esa preeminencia, desde Su posesión del primer lugar. La Iglesia está en el segundo lugar, sí, pero ¿a quién le importa ese segundo lugar, si tú vas a recibir todos los valores del primero por asumir el segundo lugar? Esto es la sujeción.

La idea del Señor para la Iglesia es que ella debe tener todo. Pero ¿cómo va a conseguirlo? No tomando el primer lugar, sino llegando al lado del Señor en todas las cosas, y dejar que Él tenga la preeminencia. Esto es la sumisión, el sometimiento. El señorío del Espíritu no es algo duro, que nos excluye, que toma todo de nosotros, y nos mantiene allí todo el tiempo para que no nos atrevamos a movernos. El señorío del Espíritu es para ponernos en toda la plenitud de esa autoridad. Es la plenitud de Cristo lo que recibimos. Pero tenemos que aprender lo que es señorío antes de que podamos entrar en la plenitud. Se trata de Su plenitud que hemos recibido.

El problema siempre fue, desde los días de Adán hasta nuestros días, que el hombre no quiere la plenitud de otra persona; el hombre quiere su propia plenitud, tenerla en sí mismo y no en otra persona. El Espíritu Santo remueve todo eso desde el suelo debajo nuestros pies, y dice: Es la plenitud de Cristo; es en Él. Es Él quien debe tener el lugar de absoluto señorío, antes de que podamos saber de su plenitud. Bien, creo que esto es suficiente, por el momento, sobre el significado de la unción. ¿Lo captaste? ¿lo has logrado comprender? El Señor nos conceda la gracia para aceptar el sentido del Jordán, a fin de que podamos tener el cielo abierto y, a través del cielo abierto, la unción nos trae toda la plenitud celestial para nosotros. Pero significa el absoluto señorío del Espíritu.

Lección N^o 1 en la Escuela. Oh, eso no es la Lección N^o 1, eso es el fundamento mismo de la entrada en la Escuela, eso es un examen preliminar. Nunca entraremos en la escuela hasta que aceptamos el señorío del Espíritu Santo. Es por eso que muchos no llegan muy lejos en el conocimiento del Señor. Ellos nunca han aceptado las consecuencias de la unción, jamás han descendido al Jordán. Su progreso, su aprendizaje es muy lento, muy pobre. Encuentra una persona que realmente conozca el significado de la Cruz, del Jordán, en despejar el camino para la soberanía del Espíritu, y hallarás un rápido crecimiento; encontrarás un desarrollo espiritual muy por encima de todos los demás. Esto es muy cierto. Este es el examen preliminar, el de ingreso.

LA PRIMERA LECCIÓN EN LA ESCUELA DE CRISTO

Pero cuando tú llegas a la escuela de Cristo, comienzas aquí, en la Lección N^o 1. Esta lección no es sino una reiteración de todo aquello que ya ha sido fuertemente dicho en anteriores meditaciones. La primera lección en la Escuela de Cristo que el Espíritu Santo se ocupa de enseñarnos es lo que hemos llamado la completa "alteralidad" o diferencia de Cristo de nosotros mismos. Esta puede ser no sólo la primera lección, sino una lección que continúa por toda la vida. Pero esta es la única cosa con la que comienza el Espíritu Santo, la completa "alteralidad" (diferencia) de Cristo de lo que nosotros somos. Podrías tomar el Evangelio de Juan armado con un solo pensamiento en mente, y leerlo de nuevo, en silencio y de manera constante. Cuán diferente es Cristo de otras personas, incluso de Sus discípulos. Tú puedes ampliar el Evangelio de Juan e ir a todos los Evangelios con este mismo pensamiento. Será un aprendizaje para ti si el Espíritu Santo está contigo mientras vas leyendo.

Cuán infinitamente diferente es Cristo. Esa diferencia es afirmada una y otra vez. "*Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba*" (Juan 8:23). Esa es la diferencia, y esa diferencia se convierte en contraste a lo largo de todo el camino, un contraste de juicios, un choque de mentalidades, un choque de voluntades, un choque de ideas, un choque de valores, un enfrentamiento en todo entre Él y los demás, incluso con sus discípulos que están con Él en la Escuela. Su naturaleza es diferente. Él posee una naturaleza celestial, una naturaleza divina. Nadie más tiene eso. Él tiene una mente divina, una mentalidad celestial. Ellos tienen una mentalidad terrenal, y los dos no pueden corresponderse en ningún punto. Cuando la última palabra se ha dicho, hay

una gran brecha entre los dos. Él es una persona absolutamente diferente.

Ahora bien, dices tú, siendo así, estamos en una situación de desventaja muy grande. Él es una cosa y nosotros somos otra. Pero esto es justo la naturaleza y el significado de esta escuela. ¿Cómo es que el problema va a resolverse? Bueno, es justamente resuelto de la siguiente manera: Jesús está todo el tiempo hablando de un tiempo cuando Él estará en ellos y ellos estarán en Él; y cuando llegue ese momento, en la realidad más íntima y más profunda de su ser, ellos serán totalmente otros, distintos de lo que son en cualquier otra parte de su ser. Es decir, que Cristo estará dentro de ellos, que es Cristo en todo lo que Él es como el Otro absoluto. A veces ellos pensarán que la mejor cosa para hacer es esto, pero ese totalmente Otro en el interior no les permite hacerlo. Otras veces piensan que lo más prudente es no hacer esto, pero Cristo se mantiene en el interior de ellos diciendo: En efecto, prosigan con eso. El hombre exterior dice: ¡Es una locura! ¡Estoy procurando un desastre! El hombre interior dice: Tienes que hacerlo! Estos dos no se pueden reconciliar. Cristo está dentro, y Él es completamente diferente, y nuestra educación es aprender a seguirlo, a seguir Su camino. "*Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo...** y sígame*". Negarse a sí mismo: sus propios argumentos, sus juicios, su sentido común a veces. ¡Sígueme! Es eso lo que Cristo vindica todo el tiempo. Los hombres han hecho las cosas más locas desde la perspectiva de este mundo y han sido reivindicados. Esto no es una sugerencia para que vayas y empieces a cometer locuras. Estoy hablando de la autoridad del Cristo dentro de la diferencia de Cristo, que está dentro de nosotros mismos, y esto es la primera lección que el Espíritu Santo les enseñaría a cualquiera que entre en la Escuela de Cristo, que existe esta gran diferencia, esta gran división, que Él es una cosa y nosotros somos otra, y nunca podemos estar seguros de que estamos en lo correcto, salvo que nos sometamos en todo a Él.

Esta es la razón por la que la oración ha de tener un lugar importante en la vida de un hijo de Dios, y es por eso que la oración tenía un lugar importante en Su vida cuando estaba aquí. La vida la oración del Señor Jesús es, en cierto ámbito y sentido, el mayor problema que tú puedes enfrentar. Él es Cristo, Él es el Hijo de Dios, Él está bajo la unción del Espíritu Santo, y Él es sin pecado en su persona, y, sin embargo, debe pasar toda la noche en oración después de un día pesado y de largo trabajo. Una y otra vez te encuentras con Él en oración. ¿Por qué Él debía orar? El Señor Jesús debía mantenerse en oración debido a que había otras influencias en la obra, había otras cosas que estaban tratando de llamar a consideración y respuesta y obediencia, y Él se debía mantener todo el tiempo en línea con la unción, en armonía con el Espíritu bajo cuyo gobierno se había colocado, porque no decidía nada por Sí mismo. Si Él debió hacer eso, ¿qué hay de nosotros? Nosotros ni siquiera estamos a Su nivel, sin pecado. Tenemos todo eso en nuestra naturaleza, que funciona muy violentamente en contra de Dios, contra el pensamiento de Dios, la voluntad de Dios. Cuánto más necesario es entonces para nosotros tener una vida de oración, en la que el Espíritu tiene la oportunidad de mantenernos en la dirección correcta, mantenernos en la línea del propósito divino, manteniéndonos en los caminos del Señor, y en los tiempos del Señor.

Amados, si hay una cosa que un hijo de Dios aprenderá bajo el señorío del Espíritu Santo, es este importante punto, a saber, lo diferente que es Él de nosotros, cuán diferentes somos de Él. Pero, bendito sea Dios, ahora en esta dispensación, si somos verdaderamente hijos de Dios, Cristo, el totalmente Otro, ya no es meramente objetivo, sino que Él está en nuestro interior. Esta es la segunda fase de este asunto de la "alteralidad" o diferencia. La primera fase es el hecho de la diferencia. ¿Aceptas tú esto? ¿Quieres ahora, en este mismo punto, en este momento, justo resolver esto? El Señor Jesús es una persona completamente diferente de mí; aun cuando creo que estoy perfectamente en lo cierto, Él aun puede ser completamente otro, y yo jamás puedo depositar mi confianza en mi propio sentido de rectitud hasta que haya sometido mi rectitud a Él.

Esto es muy extremo, radical, pero es muy necesario. Muchos de nosotros hemos aprendido de estas lecciones. No estamos hablando de un libro, estamos hablando de nuestra propia experiencia. Muchas veces hemos estado muy seguros de que estábamos en lo cierto, y hemos proseguido hacia adelante para seguir nuestra rectitud en determinado juicio, y hemos fracasado, y penetramos en una tremenda niebla de perplejidad y desconcierto. Estábamos muy seguros de que teníamos la razón, pero mira dónde acabamos desembarcado. Y cuando llegamos a pensar en ello, y lo colocamos delante del Señor, tenemos que preguntarnos, ¿cuánto esperé en el Señor y esperé en el Señor acerca de este asunto? ¿No nos comportamos un poco precipitados con nuestro propio sentido de la rectitud? Y esto es de nuevo el caso de David y el arca.

La motivación de David fue la correcta, y el sentido de David sobre el propósito de Dios estaba bien. Que Dios quería al arca en Jerusalén tenía razón suficiente, pero David tomó eso en su alma como una idea, y trabajó en ella con gran entusiasmo dentro de sí, y así él construyó un carro. El motivo, la buena motivación, la buena idea, el espíritu devoto, lo metió en el más terrible problema. El Señor hirió a Uza, y él murió delante del Señor, y el arca fue a parar en la casa de Obed-edom, y permaneció allí, todo porque un hombre tuvo una buena y correcta idea, pero no había esperado en el Señor. Tú sabes lo que sigue. Más adelante, dijo David a los jefes de los levitas: *"¹²Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca del Señor, el Dios de Israel, al lugar que le he preparado; ¹³pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, el Señor nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza"* (1 Cr. 15:12-13). La instrucción estuvo allí todo el tiempo, pero él no había esperado en el Señor. Si David hubiese llevado su entusiasmo devoto tranquilamente delante del Señor, Él le habría dirigido conforme la instrucción que le había dado a Moisés, y dicho, en efecto: "Sí, muy bien, pero recuerda que esta es la forma en que debe ser llevada el arca. No habría habido ninguna muerte, ningún retraso; las cosas hubiesen ido bien en todo.

Sí, podemos obtener una idea muy buena para el Señor, pero tenemos que someterla al Señor, para estar absolutamente seguros de que no se trata de una idea exclusiva nuestra para el Señor, sino que es el pensamiento del Señor lo que se genera en nosotros. Es muy importante aprender a Cristo. Él es completamente diferente de

nosotros.

Como lo puedes ver, esto divide en gran medida a los cristianos en dos clases. Los cristianos pueden ser, principalmente, divididos en estas dos clases. Existe una clase muy amplia de cristianos, para los cuales el cristianismo es algo objetivo, es exterior. Es una cuestión de haber adoptado una vida cristiana, de modo que ahora ellos hacen un montón de cosas que no acostumbraban hacer antes. Ellos van a las reuniones, van a la iglesia, leen la Biblia; un montón de cosas que no solían hacer; y ahora no hacen otro buen montón de cosas que antes practicaban. Eso es lo que tiene más o menos bien en esa clase. Ahora es una cuestión de hacer y no hacer, de ir o no ir, de ser un buen cristiano exteriormente. Esta es una clase bastante grande, con sus diferentes grados de luz y sombra; indudablemente una clase muy grande de cristianos.

Hay otros que están en esta escuela de Cristo, para quienes la vida cristiana es algo interior, un caminar con el Señor, de conocer al Señor, de conocer lo que hay en el corazón del Señor, en mayor o menor grado. Esa es la naturaleza de la misma, un verdadero caminar hacia el interior con un Señor que vive en tu propio corazón. Hay una gran diferencia entre estas dos clases.

LA LEY DEL ESPÍRITU

O INSTRUMENTO DE INSTRUCCIÓN

Bueno, debo llegar al cierre. La absoluta "alteralidad" significa una diferencia total; ¿Y de qué manera el Espíritu hace que conozcamos esa diferencia? Porque el Espíritu nos habla a nosotros usando palabras y un lenguaje audible. Nosotros no oímos una voz exterior diciendo: ¡Este es el camino, andad por él! Entonces, ¿cómo vamos a saber? Bueno, es lo que el apóstol Pablo llama "*la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús*". "*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*". ¿Cómo vamos a saber, por qué medios vamos a ser iluminados en este asunto, sobre la diferencia entre nuestros caminos, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, y los del Señor? ¿Cómo vamos a tener luz? La vida era la luz. "*El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*" (Juan 8:12). "*La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*". Entonces el instrumento del Espíritu, si se me permite llamarlo así, de nuestra educación, es la vida en Cristo. Es decir, conocemos el pensamiento del Espíritu sobre el asunto por medio de un avivamiento a través del cual detectamos y discernimos la vida, la vida divina, el Espíritu de vida. O, por el contrario, si estamos vivos para el Señor, sabemos cuando el Espíritu no está de acuerdo con algo, por medio de una sensación de muerte, la muerte en aquella dirección.

Esto es algo que nadie nos puede enseñar con palabras, dándonos una lección. Pero es una cosa que podemos conocer. Sino que es algo que podemos experimentar. Tú lo llegas a saber a través de reacciones, a menudo violentas reacciones. Tú has tomado un derrotero, y obtienes una mala reacción. Tú te esfuerzas, insistes, en determinada dirección para realizar cierta cosa, y si sólo te detuvieras por un momento y miraras sobre lo que estás tratando de hacer, sabrías que eres tú quien está tratando de lograr

que aquello acontezca. Tú sabes muy bien que eso no es espontáneo, que carece de espontaneidad, que es una señal del Señor. Tú sabes que el Señor no está en aquello. Tú sabes muy bien que no tienes ningún sentido de espontaneidad y paz. Aquello es algo que tiene que ser forzado, ser conducido, para que acontezca. Más o menos, creo yo, cada uno de ustedes, que es un verdadero hijo de Dios, sabe lo que estoy hablando.

Pero recuerda, este es el instrumento del Espíritu en la Escuela para la enseñanza de Cristo –vida. La señal de un espíritu gobernado, un espíritu ungido, hombre o mujer, que se mueven en vida, y que ellos ministran vida, y que lo que viene de ellos es vida, y que ellos conocen por medio de aquella ley misma de la vida en el Señor, en lo que el Señor está, lo que el Señor es, lo que el Señor busca después, lo que el Señor quiere. Así es como ellos saben. Ninguna voz se escucha, no hay visión objetiva que se vea, sino que en lo íntimo del espíritu arbitra vida, el Espíritu de vida.

Cuán necesario que es para nosotros estar vivos para Dios en Cristo Jesús. Cuán necesario es para nosotros estar todo el tiempo tomando control de esa vida. Si Satanás sólo puede traer sus espíritus de muerte sobre nosotros, y dejar nuestro espíritu bajo las envolturas de la muerte, él cortará la luz inmediatamente, y nos dejará tambaleantes, sin saber dónde estamos, y qué hacer. Él siempre está tratando de hacer eso, y lo nuestro es una continua batalla por la vida. Para la realización del propósito de Dios, todo está ligado con esta “vida”. Esta "vida" es potencialmente la suma de todo el propósito divino. Al igual que en la semilla está la vida, no solamente de la semilla, sino de un gran árbol, y esa vida, si, pero en libertad, terminará en ese gran árbol, del mismo modo en esta vida que nos fue dada en nuestra infancia espiritual, en nuestro nuevo nacimiento, en ella está toda la plenitud del poder de Dios, y todo el propósito, el pensamiento total, definitivo y consumado de Dios, y Satanás está fuera, no sólo para intentar cortar nuestra vida, sino para intentar impedir que los propósitos de Dios se manifiesten en esa vida que nos ha sido dada ahora, esta vida eterna.

El Espíritu está siempre preocupado con esa vida, y Él nos dice: Cuiden de esa vida; no permitan que nada llegue a interferir en esta vida. Entiendan ustedes que siempre que haya algo que venga a entristecer al Espíritu, limitando la operación de esta vida, ustedes deben inmediatamente recurrir a la preciosa Sangre, que se erige como un testigo en contra de todas las muertes, esa preciosa sangre de Jesús, esta vida es incorruptible, el testigo en el cielo que vence sobre el pecado y la muerte, por lo que ustedes pueden ser liberados de esa detenedora mano de Satanás . Esa sangre preciosa está sobre la base en la cual debemos estar para hacer frente a todo lo que entristece al Espíritu y limita el funcionamiento de la vida, por la que llegamos a conocer a Cristo, y conocer en esta forma de vida, en plenitud cada vez mayor. El Señor nos ayude.

Capítulo 8

LA LEY QUE GOBIERNA EL AMOR DIVINO

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

“Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino” (Juan 2:3).

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

“¹³Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:13-14).

“⁵Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? ⁷Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. ⁸Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. ⁹Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día” (Juan 5:5-9).

“³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. ³⁴Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. ³⁵Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:33-35).

“¹Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. ²Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? ³Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. ⁴Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. ⁵Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. ⁶Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, ⁷y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo” (Juan 9:1-7).

“¹Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. ²(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) ³Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. ⁴Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. ⁵Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. ¹⁷Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. ²¹Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²³Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. ²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

¿Crees esto?" (Juan 11:1-6, 17, 21, 23, 25-26).

UN PUNTO CERO

Todos estos pasajes que hemos leído son realmente una secuencia. Ellos son consecuencias de lo primero. *"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres"*. Y percibirás que todos ellos representan un punto cero. *"La madre de Jesús le dijo: No tienen vino"*, no hay nada de donde sacar. El siguiente capítulo (**Capítulo 3**) es sólo otra manera de decir la misma cosa. **Nicodemo** vino a Jesús y trató de iniciar la conversación en un punto que él consideraba viable para entablar negociaciones con el Señor Jesús, pero resultó ser un punto muy avanzado para que el Señor Jesús pudiese aceptar; de modo que el Señor Jesús trajo de regreso a Nicodemo al punto cero, y le dijo: *"Os es necesario nacer de nuevo"*. No podemos empezar en cualquier otro punto que no sea ese. Si usted y yo vamos a entrar en cualquier tipo de relación de vida, tenemos que regresar directamente allá; tenemos que llegar al punto cero y empezar de cero. *"Os es necesario nacer de nuevo"*. Pues el que no naciere de lo alto, no puede ver el reino de Dios. No sirve de nada nuestra partida si se pretende iniciar desde otro punto, al fin y al cabo, desde donde somos incapaces de ver.

El **capítulo 4** no es sino otra forma de exponer la misma verdad. La **mujer samaritana**, a final de cuentas, se encontraba en bancarrota, en cero. Jesús poco a poco procura iniciar una conversación, y la expresión final de ella es, en efecto: Bueno, yo no sé nada sobre eso; no tengo nada que ver con eso; he estado viniendo aquí todos los días, día tras día, pero no sé nada de lo que tú estás hablando. Ella se ha reducido a cero; y entonces Él le dice: Es ahí donde comenzamos. El agua que yo te daré no viene de esta fuente, absolutamente, no es recurriendo a tus propios recursos, no es trayendo algo de tu innata bondad, no es algo que tú puedes producir y mejorar; hacerlo mejor, no. No, es algo que procede única y solamente de Mí mismo; es un acto nuevo totalmente separado de ti; esa es el agua que yo le daré. Empezamos de nuevo en este asunto.

Luego en el **capítulo 5**, el Espíritu Santo tiene cuidado de dejar perfectamente claro que aquel **pobre hombre** se encontraba en un estado desesperado, que todo esfuerzo había sido en vano; que cada esperanza había sido frustrada. Durante treinta y ocho años, toda una vida, el hombre había estado en ese estado, y se puede ver la nota de desesperación en el hombre. El Señor Jesús no le dice: Mira aquí, tú eres un pobre cojo; te voy a llevar de la mano, y después de un período de tratamiento, tú vas a poder andar con tus propios pies; voy a hacer nuevos tus viejos miembros; voy a mejorar tu condición. No, en absoluto. Todo fue en un instante, en un momento, es un volver a empezar. El efecto de aquello que Jesús hace es como si aquel hombre naciese de nuevo. No se trata de curar al viejo hombre, sino haciendo de Él un nuevo hombre, en principio. Esto es algo que acontece en lo que no estaba allí antes, que no podía ser producido antes, motivado por lo que no estaba allí antes, algo que única y exclusivamente Cristo podía haber hecho. Es el punto cero, y Jesús comenzó de cero.

LA LEY QUE GOBIERNA EL AMOR DIVINO

Capítulo 6. Una gran multitud. ¿De dónde compraremos pan para esta multitud? Bueno, la situación era bastante desesperante, pero a través de Su propio obrar, Jesús resuelve la situación, y luego sigue adelante con su gran enseñanza para interpretar lo que Él ha hecho en la alimentación de la multitud. Él dice: **Yo soy el pan** que descendió del cielo. No hay nada aquí en la tierra que pueda satisfacer esta necesidad, sino que tiene que venir del cielo, pan del cielo para la vida del mundo; de lo contrario el mundo está muerto. Empezamos de cero. (Los panes y los peces pueden representar nuestra pequeña medida de Cristo, la cual puede ser aumentada).

Capítulo 9. El ciego de nacimiento. No es un hombre que ha perdido la vista y ahora su vista es recuperada. Este no es el punto, absolutamente. La gloria de Dios no se encuentra en mejorar las cosas; la gloria de Dios se encuentra en la resurrección. Esto es lo que sucede aquí. La gloria de Dios no se encuentra en nuestra capacidad para producir algo y ponerlo en las manos de Dios, algo de lo nuestro, que Él pueda tomarlo y utilizarlo. La gloria de Dios es algo que viene únicamente de Dios mismo, y nosotros no podemos contribuir en nada. La gloria de Dios se da a partir de cero. El hombre había nacido ciego. El Señor Jesús le da la vista; él nunca había visto antes.

Luego, el **capítulo 11** lo reúne todo. Si te agrada sentarte y mirar a Lázaro, encontrarás que Lázaro es la encarnación de "*No tienen vino*". Él es la personificación de "*Os es necesario nacer de nuevo*". Él es la personificación de "*el agua que yo le daré será en él...*" Él es la personificación de un estado en bancarrota, en la tumba cuatro días, pero el Señor vino para eso. Lázaro es la representación del capítulo 6: "*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo... Para la vida del mundo*". Lázaro es la representación del capítulo 9, un hombre que está sin vista, que recibe la vista del Señor Jesús. Lázaro reúne todo eso. Pero si te fijas, al recopilar todo eso, el Espíritu Santo es muy cuidadoso en enfatizar una cosa, a saber, que el Señor Jesús no toca nada hasta que esa situación llega a una posición extrema, donde esté lejos, muy lejos cualquier recurso ni remedio humano. Él no vendrá a la escena, o se involucrará en el asunto, hasta que todo punto de vista humano haya llegado a la quiebra, hasta que todos los recursos humanos fallen, y estén en cero. Y esta no es una cuestión de falta de interés, de falta de simpatía, de falta de solidaridad, o de falta de amor, pues aquí el Espíritu señala de nuevo que el amor estaba allí. Pero el amor está vinculado a una ley.

LA LEY QUE GOBIERNA: LA GLORIA DE DIOS

El amor divino está regido por una ley. El amor tiene una ley cuando se trata de Dios. El amor de Dios está subordinado a una ley. El amor de Dios está bajo la ley de la gloria de Dios, y Él sólo puede demostrar su amor en la medida en que sea para Su gloria. Él se rige por eso. En todas las proyecciones de su amor, su objeto es que Él sea glorificado, y la gloria de Dios está asociada a la resurrección. "*¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*" "*Tu hermano resucitará*". La gloria de Dios está en la resurrección, y por lo tanto el amor exige que todo venga al lugar donde la resurrección sólo resuelva la situación; no curar las cosas, no remediando un viejo

hombre; no poniéndole remiendos.

Oh, permítanme empezar de nuevo desde el comienzo, si es necesario. Todavía hay un montón de gente en este mundo que piensan que hay algo en el hombre que puede contribuir a la gloria de Dios, y que el cristianismo es sólo la educación del hombre en torno a algo que es para la gloria de Dios. Esa es una antigua y prolongada falacia y mentira. Esto no es cierto. Llámelo como quiera, pues eso tiene varios nombres, tales como "la luz interior" o "la chispa vital". La Palabra de Dios a través de todo el camino está desmoronando enormemente este asunto. Empiezo de cero, y cero para mí significa que yo no puedo aportar nada. Todo viene de Dios. El hecho mismo de que el don de Dios es vida eterna significa que no la tienes hasta que te sea dada. Tú eres ciego hasta que Dios te da la facultad de la vista. Tú estás muerto hasta que Dios te da la vida. Tú eres un inválido sin esperanza hasta que Dios haga algo por ti y en ti, lo cual tú jamás puedes hacer. A menos que Dios haga esto, a menos que este acto tenga lugar, bien, tú continúas ahí en tu posición. Espiritualmente, es así como tú estás. Tú no puedes contribuir con nada. Nicodemo, tú no tienes nada que dar, tienes que nacer de nuevo; no puedo aceptarlo en el punto en que tú vienes a mí. Mujer de Samaria, tú no tienes nada, y tú lo sabes y lo confiesas. Ahí es donde Yo empiezo. Hombre, de Bethesda, tú no puedes hacer nada, y tú lo sabes; entonces todo depende de mí. Si existe alguna cosa, es por mi causa. Lázaro, ¿qué puedes hacer ahora, y qué puede hacer cualquiera por ti? Si yo no vengo directo desde el cielo y hago esto, entonces no hay nada, a no ser corrupción.

Esta es una de las grandes lecciones que tú y yo tenemos que aprender en la escuela de Cristo, que Dios comienza, para Su gloria, en el punto cero; y Dios, a través del Espíritu Santo, utilizará el sufrimiento a fin de hacernos conocer que es el punto cero, es decir, para traernos conscientemente al cero, y nos damos cuenta de que todo depende de Él. Como lo puedes ver, al final siempre es Dios gobernando, y el propósito es Su gloria. Toma la Palabra nuevamente a través de este Evangelio –la gloria de Dios con relación a Cristo. Decíamos en una meditación anterior, que el gran propósito de Dios para nosotros en Cristo es la gloria, la plenitud de la gloria. Sí, pero entonces hay esto: que ninguna carne se pueda gloriar delante de Él. ¿Y de dónde viene eso? *"El que se gloría, gloriése en el Señor"* (1 Corintios 1:29-31). Y ¿qué está relacionado con esto? El *"nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloriése en el Señor"*. Se trata de una cuestión de lo que Él fue hecho. Ninguna carne se puede gloriar delante de Él. *"Mi gloria no la daré a otro"* (Isaías 42:8; 48:11). Por lo tanto, todo esto es un asunto del Señor, y Él lo irá a retener en Sus propias manos. *"Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba"* (Juan 11:6). En el amor, regida por el amor, es que la gloria de Dios puede ser revelada. Él se mantuvo lejos.

¿Estamos convencidos de eso? Nos tomamos mucho tiempo para aprender estas lecciones básicas elementales. No obstante, aún nos aferramos a algún tipo de idea de que podemos producir algo, y todos nuestros miserables días son simplemente el resultado de esperar aún de que podamos de alguna manera, ofrecerle algo al Señor. No siendo capaces de tal cosa, sino fracasando todo el tiempo, nos hacemos

miserables, perfectamente miserables. Nos toma mucho tiempo para llegar a una posición donde realmente entendamos esta cuestión, que si hemos de vivir tanto tiempo como el hombre puede vivir en esta tierra, aún no seremos capaces de poder contribuir un ápice, que pueda ser aceptable a Dios, y que Él pueda adoptar y usar para nuestra salvación, para nuestra santificación, para nuestra glorificación; absolutamente nada. Todo lo que Dios puede utilizar es a Su Hijo, y la medida de nuestra gloria final será la medida de Cristo en nosotros, sólo eso. Habrá diferencias en la gloria, como una cosa difiere de otra. Una es la gloria del sol, otra es la gloria de la luna, otra es la gloria de las estrellas. Habrá diferencias en el grado de gloria, y la diferencia en el grado de gloria en última instancia, será de acuerdo con la medida de Cristo que cada uno de nosotros solidariamente posee. Esto, a su vez depende, cuánto tú y yo, por la fe, estamos realmente haciendo de Cristo el fundamento de nuestra vida, la base misma de nuestra vida, de nuestro ser; hasta qué punto el principio de estas palabras familiares tienen su aplicación en nuestro caso: «No lo que soy, sino lo que Tú eres». Cristo es toda la gloria, «el Cordero es toda la gloria en la tierra de Emanuel.

Amados amigos, sea lo que fuere que ustedes hagan con esto, desde la perspectiva de Dios, la gloria de la vida depende por completo de nuestra aprehensión en fe, apropiación y reconocimiento de Cristo, y no hay gloria absolutamente para nosotros ahora o en el tiempo por venir, sino por medio de este motivo y en esa línea. Sé lo sencillo que es, cuán elemental es, pero, ¡oh, es algo que gobierna todo. La gloria. Que el Señor sea glorificado en nosotros. ¿Qué cosa más grandiosa podría suceder de que el Señor sea glorificado en nosotros? La gloria de Dios está ligada a la resurrección, y la resurrección es prerrogativa única y exclusiva de Dios. Así, para que Dios sea glorificado en nosotros, tú y yo tenemos que vivir en Él como la vida de resurrección día tras día, y conocerlo mientras vamos por la vida.